



EA

EL
COMIENZO

FUÉ UNA

Mirada

ERINA ALCALÁ

EL COMIENZO FUE UNA MIRADA
(Erina Alcalá)

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

**Ni siquiera el mejor explorador del mundo
hace viajes tan largos como aquél hombre
que desciende a las profundidades de tu corazón.**

CAPÍTULO UNO

-Señorita Nuria, señorita Nuria...

-Dime cielo,- le dijo Nuria a la niña pelirroja de siete años, con una coleta, en el patio del recreo mientras se comía un bocadillo.

-¿No comes Sensa?

-Sí. Señorita.

Sensa Archie, la pequeña que estaba en segundo de primaria, no se separaba de su señorita Nuria. Era una niña encantadora e inteligente y el día en que les preguntó a sus alumnos en qué trabajaban sus padres, ella dijo que no tenía padres, solo un tío, que sus padres estaban en el cielo y Nuria no le quiso preguntar más nada.

Solo tenía a su tío Evan. Pero llevaban dos meses de clase y aún no lo había conocido.

-Señorita Nuria.

-Dime Sensa.

-Es tan guapa...- y Nuria se reía.

-Gracias tú, sí que eres guapa con esa cola rizada y pelirroja, eres un bicho.

-¿Tienes novio?

-No, soy muy joven aún.

-Mi tío Evan puede ser tu novio.

-Si no lo conozco, cielo.

-Tiene 29 años, y es muy guapo, les gusta a todas las mujeres, eso dice mi nani Vika.

-¿La que viene a recogerte todos los días?

-Sí, me ayuda a hacer los deberes y a bañarme, ahora mi tío está en Glas...

-Glasgow.

-Eso. Tiene mucho trabajo, pero mañana va a venir a por mi. Ya se viene aquí, por tres meses. Hasta después de Navidad no se va. No quiero que se vaya.

-Pero si tiene trabajo, pequeña...

-Pero mi nani, se va a Irlanda.

-¡Qué pena! Tendrás que buscarte otra, anda termina el bocadillo.

Y cuando terminó se fue a jugar con las demás niñas.

Era una muñeca preciosa. Y encantadora. Y era feliz a pesar de no tener padres ni otro tipo de familia, que supiera. No había visto a tíos o a abuelos que viniesen a verla, ni que llamasen preguntando por ella.

Era una pena quedarse huérfana tan joven, ¿Qué les habría pasado a sus padres? ¿Un accidente?

Bueno, ya se enteraría.

Nuria tenía 22 años y era el primer año que daba clases en un colegio privado de Edimburgo, Escocia.

Llegó allí por casualidad, el primer año de carrera. De profesora de primaria.

Era sevillana y solicitó una beca Erasmus a Edimburgo. Allí estuvo un año con la posibilidad de quedarse a estudiar. Solicitó beca y su padre que era ingeniero de diseño y su madre enfermera, le ayudaron a quedarse en esa ciudad que le encantó. Era maravillosamente antigua y no quiso irse. Su hermano Javier, dos años mayor que ella, terminaba ingeniería como su padre, y le dijo que no entendía cómo podía aguantar el clima, y ella le dijo que mejor que el calor de Sevilla.

A pesar de que tenían sus diferencias, se querían mucho. Vivían en un buen piso en Los Remedios, al lado de Triana, y eran una familia feliz de clase media alta.

Sí que su madre Carmen y su padre Javier, le pagaron los estudios allí, porque con la beca no tenía suficiente, aunque se quedó en la universidad.

Cuando acabó, hizo un curso especial para dar clases y tuvo la suerte de entrar en ese colegio privado del centro de Edimburgo, El Falet College y estaba feliz. Fue en verano a ver a sus padres y en agosto estaba de vuelta con muchas más maletas de cosas y todo lo que tenía en casa e iba a hacerle falta.

Alquiló una casita casi en el centro, en un barrio, más bien una calle de casas con colores diversos, le encantaba la fachada de colores y allí, en un portal encontró al lado de las tiendas un piso. La puerta tenía escaleras que llevaban al piso de arriba. Abajo no había nada, a los lados, comercios antiguos y era un piso para ella sola, con sus dos habitaciones, y dos ventanas a la calle.

Era precioso, lo pintó y limpió bien los muebles hasta poder ir comprando nuevos, porque le costaba unas setecientas libras y su sueldo como profesora eran 3,000, así que después de Navidades compraría algunas cosas. De momento limpieza y algunas toallas, sábanas y algo de cocina.

Y así llevaba ya dando clase dos meses. Era Noviembre.

Su clase era preciosa, así como el colegio. Iba andando casi media hora, no le importaba. Si nevaba podía coger más adelante el autobús, pero así, andaba.

Tenía 20 niños en la clase y estaba feliz. Eran niños de 7 u 8 años, y eran muy educados. Le daba todas las asignaturas, incluso español, como lengua extranjera.

Y sus alumnos la querían mucho.

La vida era maravillosa, había pubs, donde iba a tomar café o alguna cerveza, y salía por las tiendas y el centro, donde vivían y donde a diez minutos estaba el centro financiero de empresas y una plaza preciosa, con monumentos que le encantaba. La ciudad, era tranquila y vivía feliz, se asomaba a sus ventanas y veía las calles de gente.

Llamaba a casa todos los domingos y hablaba con sus padres y a veces con sus hermanos.

No se había arrepentido de haberse quedado allí. Dar clases era más fácil que en España, aunque la vida fuese algo más cara, ahorraría. Y era su pasión, los pequeños y dar clases.

Evan Mclean, era un tipo espectacular, en todo, en cuerpo y en inteligencia. Era trabajador y también le gustaban las mujeres, aunque ahora con su sobrina tenía que cortarse un poco y tenía un problema.

Había pasado dos meses en Glasgow dando un curso. Era ingeniero de Caminos Canales y Puertos. Tenía una empresa en el centro financiero con 5 ingenieros, dos arquitectos y cuatro aparejadores, además de las secretarias y auxiliares.

La empresa la montaron su cuñado, el marido de su hermana y él cuando terminaron la carrera y ahora hacía un año que su hermana y su cuñado habían muerto en un accidente de coche en el que afortunadamente no iba Sensa, su sobrina. Fue un gran palo para él, y para su sobrina, ya que él y su hermana habían salido de un orfanato. No había más familia y Thomas, el marido de su hermana era de nueva Zelanda y no tenía contacto con su familia.

Así que llevaba haciéndose cargo de su sobrina Sensa, ese tiempo en su gran piso. Y metió a una nani para que la llevara al colegio y se ocupara de ella, pero ahora, la chica se iba a Irlanda y tenía que buscar una buena, no una cualquiera, era exigente. Quería lo mejor para su sobrina. La quería con devoción. Su hermana era mayor que él y nunca la dejaría sola después de lo que ellos pasaron. Además, la empresa era la mitad de su sobrina y tenía mucho trabajo

Cuando llegó esa noche, la nani estaba a punto de acostarla.

-Vete Vika, ya me hago cargo yo de mi niña.

-Gracias señor Evan, ya sabe que a primeros de diciembre me voy.

-Lo sé, no te preocupes, ya buscaremos algo.

-¡Hola, mi amor!

-Tío Evan, -y se abrazó a él que la subió en alto.

-A ver mi niña pequeña... Has crecido estos meses.

-Tío no soy tan pequeña, voy a segundo ya.

-Ag ¡qué mayor me hago!- y la pequeña se reía.

-¡Eres joven tío!

-¿Y el cole?

-Tengo una señorita muy guapa, joven, es español..

-¿Española?

-Eso.

-Se llama Nuria, ¿te gustaría ser su novio?

Y Evan se reía.

-Es que es tan guapa y buena, me quiere mucho y me dice que soy inteligente.

-Y lo eres, pero eso no quiere decir que yo le guste o me guste a mí.

-Te va a gustar, es preciosa. Y muy joven, tiene 22 años.

-¿22 años solo?, pero mi niña, si tengo 29, le llevo siete años.

-No se nota.

-Bueno, cuéntame más cosas.

-Quiero que me cuide ella hasta que vengas del trabajo.

-¿Quién?

-La señorita Nuria.

-Pero quizá no pueda, ella tendrá novio, cosas que hacer y quizá no la dejen en el colegio.

-Si la dejan, se lo he preguntado a la directora.

-Eres un bicho, ¿sabes?

-Sí, y no tiene novio ¿como va a ser tu novia, si tuviera novio tonto?

-¡Qué bien razones!

-Me gusta.

-Pues a la cama, tu tío necesita una ducha y cenar, vengo muerto y mañana tengo que ir temprano a la oficina.

-¿Me arropas y me lees un cuento?

-Por supuesto, vamos.

-¿Vienes mañana a recogerme y ves a mi señorita?

- Debería, sobre todo hablar con ella, no he ido a ninguna reunión desde que empezaste.

-Salimos a las tres.

-Allí estaré, aunque es viernes, quizá tu señorita tenga prisa. Bueno intentaré hablar con ella de todas formas.

-Bien...

Al día siguiente, Sensa se tiró todo el recreo con que iba a ir a recogerla su tío Evans, que iba a conocerlo. Que era el mejor tío del mundo, y que era muy guapo.

-Señorita Nuria, ¿por qué no tiene novio? es muy guapa

-Porque he estudiado mucho. Acabé la carrera el año pasado, sois mis primeros alumnos, no he tenido tiempo, soy muy joven cielo.

-Pues yo quiero tener novio pronto, si no se me va a pasar el arroz.-Y Nuria se reía.

-¿Dónde has oído esa frase?

-De mi nani Vika por teléfono con su amiga.

-Eres terrible, come el bocadillo, que no te va a dar tiempo de jugar con sus amiguitas.

A la hora de la salida, todos los alumnos se fueron excepto Sensa.

-Vamos a esperar a tu tío.

-Sí, señorita, quiere hablar con usted.

-Bueno, esperemos un poco más.

Nuria ya estaba desesperada, eran las tres y cuarto y aún no había aparecido, tenía hambre, estaba cansada y le dolía un poco la cabeza. Lidiar con los pequeños, la dejaba el viernes con dolor de cabeza.

Llamaron a la puerta de clase.

-Pase, -y entró el tío de Sensa.

-Tío llegas tarde -y se fue a abrazarlo.

-Sí perdona cariño, el tráfico estaba infernal.

Y cuando se levantó de abrazar a su sobrina, ella se acercó a saludarlo y tuvo que mirar para arriba, porque llevaba botas bajas.

-¡Hola soy Nuria!, la profesora de su sobrina.

-Encantado, soy Evan, el tío, perdone haberla hecho esperar.- y se dieron la mano.

Pero para ella la espera había merecido la pena, ese tío alto y guapo con ese cuerpo de infarto, la barba recortada, el pelo un poco largo por detrás, y sus vetas pelirrojas con esos ojos verdes, la barba cuidada y un traje hecho a medida, estaba para comérselo.

Y ella estaría llena de churretes, de lápices de colores, sin maquillaje ya ni nada.

-Bueno, me gustaría hablar con usted de mi sobrina, si tiene tiempo. He estado dos meses fuera por trabajo y no he podido venir antes.

-Sí, lo sé, ya no tengo nada que hacer, si quiere...

-¿Ha comido?

-Pues no y estoy muerta de hambre, -y él le sonrió con una sonrisa que derretía a todas las mujeres.

-Eso tiene solución, ya que la he hecho esperar la invito y así hablamos, tampoco he comido.

-Acepto la invitación.

-He dejado el coche aparcado, pero cerca hay un restaurante. Podemos ir andando.

-Esta bien, -se quitó la bata y él la miró.

Tenía un cuerpo bonito, un pelo precioso y brillante, largo y negro y una cara de pestañas largas y ojos castaños somnolientos. Era una muñeca, era guapa sí, no como con las mujeres con las que él salía, era demasiado joven. Pero su cuerpo era perfecto. Iba con una falda por encima de la rodilla y un jersey pegado. Le puso el abrigo a Sensa y ella se puso el suyo.

-Vamos.

Y la niña le dio la mano a ella y la otra a Evan.

Se sentaron en el restaurante-y Evan le dio la carta.

-Ve pidiendo, -ahora hablamos.

-Esto es caro, -le dijo acercando su cara a él, -cualquier cosa me hubiese servido.

-Vamos mujer, pide lo que quieras, está invitada, -y ella lo miró de frente y Evan la retó con

la mirada...

-¡Está bien! si le cuesta mucho...- Y Evan sonrío.

-Desde luego está todo delicioso. La niña pidió una hamburguesa.

-Bueno, ante todo, perdona no haber venido antes, he estado en Glasgow, casi dos meses. Teníamos una obra allí y no he podido estar en casa. Pero Senda está bien cuidada, con su nani y una señora que tengo para la casa, lo malo es que ahora se va la nani a Irlanda.

-Yo quiero que mi nani sea la señorita Nuria.

Y él la miró.

-Sí, me lo ha dicho, pero trabajo por las mañanas.

-¿Y no puede ocuparse de ella hasta las seis? Le pagaría. Bien, y tendría la noche y solo son tres horas. Yo la dejo en el colegio, y tú la recoges, la llevas a casa y cuando yo vaya se puede ir.

-Si lo hago no va a ser así.

-¿Ah no?

-¿Entonces?

-Me la llevo a mi casa, tengo cosas que hacer. Tú vienes a por ella.

-Como quieras. Bueno, eso me parece bien.

-No tengo coche por eso se lo digo, tener que tomar un autobús desde donde viva todas las noches no me hace gracia.

-Estamos de acuerdo entonces, le pago 12 libras la hora.

-Es mucho, 10 está bien.

-Siempre he regateado al alza, es la primera vez que lo hago a la baja.

-No me importa, es una niña muy buena, se comporta perfectamente, es inteligente y educada y tiene preguntas de persona mayor.

-Como emparejarnos-y Nuria se puso colorada, cosa que no le pasó desapercibida a Evan.

-Sí, no para de decirme lo guapo que es su tío.

-Y a mí lo guapa que es su señorita y tiene razón.

-Gracias.

-Tiene razón en cuanto a mi.- Y ella se rio.

-Es broma, mujer.

-Tiene razón y no es broma.

-¡Vaya un halago el viernes! Gracias.

-Necesito su móvil. Toma el mío.

-Vale, tenía el de la nani, pero si se va en diciembre...

-Me puedes llamar a cualquier hora, mi sobrina es lo primero.

-Bueno cuéntame... ¿De dónde eres?

-De Sevilla, España.

-¿Y cómo has terminado aquí?

-Vine con una beca de Erasmus, me encantó e hice el resto de los cursos y el curso para dar clases, he tenido mucha suerte de entrar en el colegio del centro. Me encantan, y los niños son educados.

-¿Dónde vive?

-A media hora, veinte minutos, en la calle X.

-¿Donde las casas de colores y las tiendas antiguas?

-Sí, la mía es la fucsia. Tiene dos dormitorios, y una gran escalera para subir, pero es preciosa y está en la plaza, las tienditas y los colores me gustan. ¿Y tú dónde vives?

-A un cuarto de hora, antes de entrar en la zona financiera. Es un edificio moderno en la calle Y.

-Esa calle es cara.

-Sí, tengo un apartamento grande. Un día se lo enseñaré.

-Es grande señorita-dijo Sensa que había permanecido callada mirándolos, -tiene cuatro dormitorios y un despacho para mi tío enorme...

-¡Vaya! sí que es grande-se reía Nuria.

-Mi tío tiene dos coches.

-No se puede tener secretos con esta niña, me vende bien. Tengo uno para ir al trabajo, es un todoterreno, el otro para salir.

-Tío¿ podemos ir a ver la casa de la señorita Nuria?

-Quizá tenga cosas que hacer Sensa.

-No, la verdad, tumbarme un rato, el viernes no hago nada. Le invito a un café y a un chocolate.

-¿Dejo el coche entonces aquí?

-Puede aparcar allí si quiere.

-Lo dejo aquí mejor y damos un paseo. Pagó la comida con una tarjeta que tenía que ser de rubí al menos.

Y salieron dando un paseo hasta llegar a la calle de las casas de colores.

-¿Aquella es la tuya, señorita?

-Aquella, fucsia, solo son caitas esa y la azul, el resto son tiendas, y son de los propietarios que viven arriba.

Y pasó al lado de su casa y compró unos dulces.

Abrió la puerta, y subieron las escaleras, ella encendió la luz y cerró la puerta.

Al llegar arriba, abrió la de casa.

-No es fucsia por dentro-dijo la pequeña.-Y ella rio

-No, imagina, todo el día con gafas de sol. La pinté de gris y la limpié, espero comprar mejores muebles poco a poco. Ahora tengo estos.

-Está bien, mujer, es coqueta.

-Sí, siéntense, preparo el café, ¿cómo lo quiere?

-Solo con una de azúcar.

Y ella fue primero al dormitorio, dejó el bolso, y el móvil lo puso en la mesa y los dulces los había puesto. Hizo los cafés y el chocolate.

-¡Qué buena vista!

-Ya te lo dije, me gusta esta casa. Y no es cara para estar en el centro.

-¿Cuánto pagas al mes?

-700 libras.

-Está bien para ser individual y dónde está.

-Sí, el dueño me la dejó más barata por los muebles. Pero los he limpiado bien y algunos los he pintado.

-Se está bien aquí, estoy cansado. Estos dos meses han sido tremendos. ¿Tiene hermanos?

-Sí, padres y un hermano mayor, mi padre es ingeniero de diseño, mi hermano también y mi madre enfermera.

-Clase media.

-Sí, digamos eso. Usted es de clase alta.

-Eso dicen. ¿Qué edad tienes?

-22 años, ya para antes de navidad 23, y tú, 29.

-Mi sobrina, no se pueden tener secretos. -Y ella se reía.

-¿No tiene novio?

-No, no tengo a nadie, ¿y tú?

-Tampoco, tengo mucho trabajo, salgo, eso sí, más aquí en Edimburgo.

-¿Y la niña?

-Tenía su nani.

-Pues ahora tendrá que buscar una canguro para los fines de semana.

-Sí, ya veremos. Bueno, no queremos quitarte más tiempo por hoy.

-Como quieras, a mí no me importa.

-Vamos a descansar, esta muchachita, tiene que ducharse.

Y le dio un beso a Nuria.

-¡Adiós, cariño!, hasta el lunes.

-¡Adiós, señorita!

-¿A que mi tío es guapo?

Y ella miró a un Evan sonriente.

-Es muy guapo, tenías razón.

-¡Adiós, Nuria!, hasta otro día.

-¡Adiós Evan!

Bajo a cerrar

-¿No sales?

-Hoy no, quizá mañana.

-Bueno, nos vemos.

Y cerró su puerta y subió las escaleras, cerrando la puerta de casa.

CAPÍTULO DOS

El sábado ella recogía y limpiaba la casa y hacía la compra. Desayunaba fuera, y luego, se arreglaba su cuerpo. Al mediodía comía y salía a tomar café.

Se echaba una siesta y algunos sábados por la noche, iba a un pub cercano de música a tomar una copa. Iba andando. Porque había unos cuantos, aunque a ella le gustaba uno en particular que tenía la música más bajita. Se tomaba una copa tranquila y luego se iba a casa si no le salía algún chico para hablar. Si hablaba o bailaba con alguno nunca lo dejaba acompañarlo a casa. Aún no había encontrado a ese chico en que fluyera la química entre ellos. Y ya le gustaría.

Estaba levantándose de echar la siesta y esa noche no le apetecía salir, hacía un frío que pelaba.

El teléfono sonó y era el tío de Sensa, Evan. ¡Qué raro!, ¿le había pasado algo a la pequeña?

-¡Hola, Nuria!

-¡Hola, Evan!, ¿qué pasa?

-Quiero pedirte un favor. Sabes que su nani dormía en casa, pero al venir yo, ya no duerme en casa, y los fines de semana estamos solos Sensa y yo.

- Dime...

-Pues me han invitado a una cena esta noche. Acaban de confirmármelo. Y me preguntaba si ibas a salir esta noche.

-Pues no, no tengo ganas, no me apetece.

-Podrás quedarte con ella.

-¿Vas con alguna chica?

-No, es una cena de verdad, benéfica.- y se reía.

-¡Está bien! la puedes traer. Que duerme en la otra habitación, métele un pijama y un par de chándal con el chaquetón, hazle un bolso con cosas de aseo y demás. Y los deberes.

-¡Está bien!, voy a hacer una lista y te la llevo.

-Son las cinco.

-A las siete, porque la cena es a las ocho.

-¡Está bien!

-Mañana voy a por ella, y te pago.

-No hace falt...- y le colgó.

-Irritante. Ese va a ligar, se cree que soy tonta. Espero que no se haga costumbre. No me va a ver la cara de tonta.

A las siete estaba en la puerta con el bolso de la pequeña encantada de la vida.

-Te la dejo, tengo que irme. Sé buena cielo - y besó a la pequeña.

- Sí, tío. Y subió sola las escaleras.

-¡Qué guapo!, - le dijo Nuria.- Iba con traje y un abrigo negro, y su perfume traspasó las escaleras.

-Gracias. Vengo a mediodía mañana y vamos a comer fuera, no hagas de comer.

-¿Otra vez?

-Sí mujer.

-¡Está bien!

-¡Adiós!

-¡Hola, señorita! mi tío va a una cena benéfica con Coira.

-Tu tío debe tener una lista de mujeres.

-No me gusta Coira.

-Anda vamos arriba, cierro bien abajo.

Y cerró abajo y arriba.

-¿Tienes que bañarte?

-Sí, traigo todo, ¿lo pongo en mi habitación?

-Por supuesto, -esa es tu habitación-y se reía.

-Espera vamos a poner sábanas limpias, no tiene sábanas, y otra manta por si tienes frío. Luego nos duchamos.

-Tienes un baño pequeño.

-Sí, sirve para ti. Es suficiente el mío es algo más grande. El tuyo te servirá.

-Sí señorita.

-¿Quieres merendar?

-He merendado.

-Pues hacemos deberes, vemos dibujos...

-Primero los deberes y luego dibujitos y leemos ¿vale?

-Vale, nos duchamos, cenamos y jugamos a algo antes de dormir.

-Y me lees un cuento.

-Vamos a estar muy ocupadas.

-Sí-y la niña se reía.

Pasaron una tarde encantadora, le hizo la cena y sacó uno de los juegos infantiles que tenía para la clase y cuando se cansó, y abrió la boca... La cogió en brazos.

-A la cama pequeña.

-¿Me lees un cuento?

-Por supuesto. Si te da miedo me llamas por la noche.

-No me da miedo, tu casa es preciosa.

-¡Está bien!

Y antes de leerle el cuento, se quedó dormida.

Recogió el salón y la cena y se sentó a ver una película, cuando la llamó Evan.

-¿Qué tal vas Nuria?

-Está ya dormida y destrozada.

-La cena se ha acabado y estoy molido, si quieres paso a por ella.

-Son las doce de la noche Evan, ¿cómo te la vas a llevar a estas horas? Mañana vienes a por ella.

-¿Y si tomamos un café?

-Ahora, no dormiría en toda la noche.

-Me invitas a uno, estoy abajo.

-Eres la repera,-y él sonrió.

-¿Qué hacías?

-Veía una peli.

-Abre—

Y le abrió desde arriba.

Cerró la puerta y subió con el abrigo abrochado.

-¡Qué frío traes de la calle! ¿Ya se ha acabado la cena y el baile?

-Es que aún no he descansado, se quitó el abrigo y la chaqueta como si estuviera en su casa, mientras ella le preparaba el café.

-¿No tomas nada?

-No, hemos cenado bien, ¿quieres verla?

-Voy a asomarme.

Y al volver al salón le dijo...

-Está como una bendita.

-Sí, es verdad.

-Aquí se está bien.

-Tengo calefacción.

-¿Y no tienes calor con esa bata?

-Estaba en camisón de tirantes, pero ahora estás tú.

-Estás en tu casa.

-Sí, me quito la bata porque hace calor con ella.

Y se quedó con el camisón, sin sujetador, y Evan se dio cuenta de sus pechos hermosos y duros.

-¿Qué tal la cena?

-Como todas las cenas benéficas, para sacarte la pasta.-Y ella se reía.

-¿Y Coira?

-Como sabes... Esta niña es una cotilla. Coira es mi secretaria. ¿No has querido salir hoy? - No, no tenía ganas.

-¿Dónde vas cuando sales?

-A los pubs que hay cerca, me gusta uno en particular, el Edimburgo, tiene música lenta y

bajita y puedes charlar con alguien, o estar tranquila.

-No he ido nunca.

-Porque tú vas a sitios exclusivos.

-No he salido en Glasgow en estos dos meses.

-¿No?

-Para nada.

-Vaya...

-Mi sobrina tiene razón.

-¿En qué?

-En que eres muy guapa y se la quedó mirando, sentándose en su sofá,

-¿Qué haces has bebido?

-Solo un poco.

-Más que un poco -y él se fue arrimando a ella.

-¡Eres tan guapa y joven!

-Evan, qué... ¿Qué estás pensando?

-Si te lo dijera me dirías que no.

-¿Por qué?

-Porque...- y la cogió de la cabeza con la mano y la atrajo a su boca.

La besó lentamente, mientras ella temblaba como un pajarillo.

-No tiembles, nena.

-Es que.

Metió la lengua en su boca buscando la suya mientras tocaba sus pechos por encima del camisón y ella dio un gemido y eso lo alentó a ir más allá, a bajarle los tirantes del camisón, mirar sus pechos y sus pezones duros y lamerlos, morder los pezones hermosos que tenía y ella lo agarraba por el cuello y lo besaba y cuando se dio cuenta, estaban tumbados en el sofá y Evan se quitó la camisa y el pantalón y se quedó desnudo y ella lo vio en toda su grandeza y se sintió mojada como un lago. Él le quitó el tanga y el camisón y la vio preciosa, abrió sus piernas y entró en ella sin protegerse, despacio, sin pensar, estaba algo bebido y ella borracha de deseo y él empujó su piel hasta llegar a tener que atravesar una barrera que jamás en su vida había tenido que hacerlo y la miró.

Era virgen y ella apretó su cuerpo contra él y Evan entró dentro hasta el final, haciéndola suya. Sintiendo su sexo suyo, el primero que entraba en él, posesivo y sudoroso y cuando dejó un momento a que a ella se le pasara el dolor, volvió a su cuerpo y Nuria sintió un calor bajar a su sexo con los movimientos del miembro de Evan en su sexo, que se unió con el calor de la semilla de Evan unirse en un orgasmo que jamás había sentido.

-¡Ah, Dios! ¡Ah, Dios mío! -Decía Nuria con la respiración entrecortada, mientras Evan recuperaba la suya.

Él se quedó en su cuerpo, todo estaba hecho, y lo había hecho tan mal...

Se puso de lado y la abrazó.

Y besó sus pechos y pegó de nuevo su sexo al suyo.

-Tomo pastillas, -dijo ella y se sintió aliviado.-Y ella sonrió

-¿Te has asustado?

-Un poco, pero estaba hecho.

-¿Te has acostado con alguna sin protección?

-Con ninguna jamás, es la primera vez, ni con una virgen tampoco. Y hace casi tres meses que ni tengo relaciones. Ya lo sabes todo sobre eso.

-¿Y tú?

-Nunca he tenido nada con nadie.

-Eso lo he comprobado esta noche. ¡Joder pequeña! Eres joven pero...

-No he querido hacerlo con nadie con el que no tuviera química.

-¿Y conmigo sí?

-Estabas bebido. -Y él se reía.

-No, solo que tu sobrina dijo que eras guapo y es verdad, estás bueno. Si es un problema...

-De eso ya hablaremos, esta noche no, me quedo.

-¡Qué cara tienes!

-Si tienes un cepillo de dientes por ahí...

-Tengo.

-Pues nos vamos a la cama nena. Es tarde y hay que trabajar.

-Mañana es domingo.

-No, me refiero a esta noche.

-¿Esta noche?

-Sí, vamos a probar unas cuantas cosas. Eróticas ¿qué crees?

-No te conozco.

-Para eso es, al menos en ese tema nos conoceremos, y tendrás sexo.

Y se llevaron la ropa a la habitación de ella.

-Vaya al menos tienes una buena cama.

Y fue al baño y se lavó los dientes y se tumbó en ella, a su lado. Ya pensaría Nuria al día siguiente que había hecho o si sería un error garrafal el que estaba cometiendo. Esa noche no quería pensar. Lo que había sentido, el sedo por ese hombre. el tener sexo hasta cansarse no lo iba a pasar por alto ni de lejos. Esa noche al menos sería suyo y aprendería, era buena profesora, pero también buena alumna dispuesta a aprender y sobre todo a sentir. Y con quién mejor que con un hombre.

Y ella fue a su lado. Eva le había abierto las sábanas invitándola con una sonrisa y se puso a su lado y él la besó y se la puso encima de su cuerpo.

¡Qué pequeña eres! Me gusta.

-Sí?

-Puedo manejarte y subirte.

Hicieron de nuevo el amor y ella aprendió a amarlo.

De lado, bajando a su sexo con la boca, Evan entro en el de ella y antes de dormir se dieron un baño, y Evan la cogió a horcajadas por las caderas y entró en ella con la lluvia del agua y las suyas propias.

Cuando se secaron, se acostaron de nuevo.

-Evan, no puedo más me duele todo, bruto.

-Pobrecita. Es verdad, para ser la primera vez, me he pasado. Ven a mi lado anda, que te abraza.

Y allí estuvo al lado del cuerpo caliente de Evan que permanecía en silencio con los ojos cerrados,

-¿Estás dormido?

-No, estoy pensando.

-¿En qué?

-En esto que ha pasado esta noche.

-Solo hemos tenido sexo Evan, no debes preocuparte.

-Me preocupo, es la primera vez para ti.

-¿Y eso te supone algún problema?

-Puede que te suponga a ti.

-No seas vanidoso, si vas por ahí, alguno tenía que ser el primero y lo has sido tú y me alegro, pero no por ello te voy a pedir un anillo - Y Evan sonrío.

-Estoy acostumbrado a otro tipo de mujeres, Nuria, mujeres que juegan al mismo juego que yo.

-¿Que juego es ese?

-Sexo sin compromiso.

-Lo sé un tipo como tú, no busca compromisos. No te lo he pedido, pero no voy a jugar a ese juego.

-¿Por qué eres distinta?

-No sé cómo serán ellas, supongo que preciosas, pero, no sé si soy distinta, pero lo que sí sé es que no me voy a acostar con un hombre que se acuesta con otras a la vez y que se quiera acostar conmigo cuando le apetezca.

-Entonces, ¿cómo llevarías tus relaciones? porque hasta ahora no has tenido ninguna.

-No te rías de mí.

-No me río, te pregunto.

-Como las lleva casi todo el mundo, salgo con una persona como pareja, y comparto todo. Si sale bien, bien, si cortamos por algún motivo, pues cortamos.

-Eso es muy romántico para mí.

-Para mí, no, eso es lo que quiero. Cuando te vayas mañana se acabó Evan.

-¿De verdad?

-Sí, de verdad. Cuidaré a tu sobrina, pero no habrá más sexo entre nosotros.

-¿Podrás mirarme sin pensar en lo que ha pasado?

-Lo intentaré, pero no voy a sucumbir a tus encantos, si eso es lo que piensas, aunque vaya a cumplir 23 años, sé qué quiero en mi vida.

-¡Está bien! me parece bien y respeto la forma en que piensas,

-Y yo la tuya.

-Lo de Sensa...

-He dado mi palabra, pero intenta que los fines de semana, al menos el sábado estar con ella, me gusta salir. Si no tienes a nadie deberás contratar una canguro, a mí me encanta cuidarla, pero tengo vida.

-¡Está bien!

-En enero tengo que irme un mes.

-¿Un mes a dónde?

-A Glasgow, estamos terminando un puente y debo estar allí.

-¿Y qué vas a hacer con ella?

-Te iba a proponer que te fueras a casa.

-¿A tu casa?

-Si, a mi casa y vivas allí con ella, tenéis de todo.

-¿Y mi casa?

-Te la pagaré.

-No es por el dinero, Evan, prefiero que esté en mi casa.

-¿Seguro?, la señora hace la comida y se encarga de la ropa y demás.

-Tengo lavadora.

-¿Te quedas con ella entonces, aunque esos fines de semana no tengas vida?

-Me quedaré sí, si es un mes.

-Sí, quizá menos o unos días más. Te pagaré.

-No me hace falta.

-Te pagaré.

-Como quieras pero, la cuidaré en mi casa, es pequeña y estaremos bien.

-¡Está bien! pero cuando me vaya quiero que vengas a casa y hagas la maleta de ella con lo que va a necesitar,

-La haremos entre las dos.

-Estás invitada en Navidad. No te vas a quedar sola.

-¿Sí?

-Sí, tendremos unos amigos en casa, seremos unos diez, del trabajo.

-Pero son tus amigos, no pinto nada.

-Sensa estará más tranquila si te vienes.

-Y me pagas.

-Por supuesto.

-¿Todo lo tienes que pagar?

-Todo lo que pueda, sí.

-No voy a cobrarte una noche de Navidad,

-Nuria...

-¡Que no, jolín!

-¡Está bien!. No te pago ese día.

-Solo diciembre y el mes de enero. Después hablaremos.

-¿Pretendes que la cuide todo el curso?

-Ella quiere.

-No tengo hijos Evan. Es tu sobrina.

-Tengo que trabajar, la mitad de la empresa es suya.

-Y yo también trabajo.

-Pero tienes la tarde libre, puedes ganar un dinero extra. Podrás comprarte la casita en poco tiempo.

-Me pones de los nervios.

-¿Sí?- y tocó su sexo y ella dio un respingo.

-¡Ah, Dios! no empieces, eso no te va a servir.

-¿No?

-No. Decía ella bajito.

Y la besó y ella se rendía a ese hombre que la penetró de nuevo hasta hacerla suya.

-Vamos a dormir nena o nos pillarán por la mañana en la cama.

Y la abrazó y besó sin decir nada.

Por la mañana se levantaron antes que la pequeña, había hecho la cama y estaban desayunando cuando la pequeña venía con las manos en los ojos por el pasillo.

-¡Hola preciosa!

-Tío ¿ya has venido?

-Claro, pero eres una dormilona-, anda lávate la cara, y te vistes, recoge.

Te hago el desayuno mientras -dijo Nuria.

Y cuando tenían todo listo, Evan la miró y le dijo adiós.

-¡Adiós, señorita!, y ella la abrazó, bajo a cerrar la puerta de abajo.

-¡Hasta mañana cielo!

-Hasta mañana señorita!

Dios, ¿Qué había hecho?

CAPÍTULO TRES

Cuando Evan y Sensa salieron de su casa, recogió el desayuno, recogió la habitación donde había dormido la pequeña y se tumbó en el sofá. Cansada, dolorida. Tenía el sexo dolorido. Había sido genial tener sexo por primera vez con Evan, porque no era un crío sino un hombre, un hombre que sabía lo que hacía, con experiencia y por eso fue lo más hermoso que había sentido en su vida.

Pero Evan era problemas en su vida. Y debía pensar cómo compaginar cuidar a su sobrina que no sabía cómo se había metido en ese problema, pero que duraría y lo sabía todo el curso. Si tenía los fines de semana a libre, a partir de enero, al menos había ganado un buen dinero, que le venía muy bien, porque Evan era generoso, pero ella lo era también y temía que se aprovechaba de ella.

Había sido sensible y tierno con ella la primera vez cuando se dio cuenta de que era virgen y mucho se tenía que se había arrepentido haber hecho el amor con ella, joven inexperta, y sin parecido alguno a las mujeres con las que salía. Quizá pensase que ella iba a ir tras él o pedirle o rogarle, nunca haría nada de eso es más o que le dijo ¡, se lo dijo de verdad, y no tocaría ella ese tema nunca., lo mirara como lo mirara y la mirara como la mirara. Lo que él buscaba no era lo que ella necesitaba. No necesitaba un hombre que impusiera las reglas en la relación que tuviera con él, acostándose cuando quisiera con ella o con otra o esperando una llamada que llegara cuando él decidiera. No, no era así cómo entendía las relaciones y no lo haría jamás con un hombre así, por muy bueno que estuviera Evan que lo estaba, y por muy primer hombre que había tenido.

-¡Ah, Dios!, estaba hecha un lío, claro que quería tener más sexo con Evan, pero no podía, y eso le creaba un malestar insoportable.

Cuando llegaron a casa, Evan y la pequeña, esta se puso a leer y a jugar en su habitación. Evan se dio una ducha y se tumbó en el sofá pensando en la noche que había pasado. Iba con Coira a la cena y la dejó allí. Le dijo que tenía que cuidar a su sobrina en cuanto la cena acabó, ni se quedó al baile, pero si tomo un par de copas, aparte de lo que bebió en la cena. Había visto el día anterior a Nuria y no se la quitaba de la cabeza, a pesar de lo joven que era.

Los errores que había cometido con ella... había hecho el amor sin protección, eso no era el mayor de los problemas, sino que, había sido virgen y joven y era un problema, porque podía engancharse a él. Ya tenía una edad para conocer a las mujeres y ya vería cómo salía de ese trance. Sin embargo, había sido especial, joder. Le gustaba tanto...

-¡Joder!, ¿qué voy a hacer?...

Los siguientes días hasta terminar el mes de noviembre, ella recogía a la pequeña y se la llevaba a casa. Hacían los deberes, merendaban y luego leía y la bañaba, la dejaba un ratito

jugando o viendo la tele hasta que venía su tío.

Evan llamaba a la puerta y la esperaba abajo, no quería enfrentarse a ella, así que Nuria le daba su mochila, un beso, le ponía el abrigo y le decía a Evan, que ya estaba merendada y duchada.

-Gracias Nuria-le decía desde abajo.

-Solo la cena, lleva deberes hechos. Hasta mañana cielo.

-Hasta mañana señorita.

Y así pasó noviembre. Los dos fines de semana que quedaban él no se la llevó y ella salió a tomar una copita como antes y supo que Evan ni siquiera subía a su casa para no darle la cara y de todas formas ella iba a pasar página en ese sentido con él y lo trataba educadamente. Como sabía que no quería subir, ella no lo invitaba, dejaba a Sensa bajar las escaleras despacito sola.

Por la pequeña se enteró de que su tío no salió esos dos fines de semana.

Y a primeros de diciembre Evan le pagó. Tuvo que subir a su casa.

-Evan es mucho dinero.

-Es lo que acordamos. Cuando acabe diciembre te pago y enero ya será otra cuestión, espero venir para febrero a primeros. Ya sabes que estás invitada en Navidad.

-Eso no ha cambiado. ¿Crees que es necesario que vaya?

-A la niña le gustaría.

-¡Está bien!, si te empeñas... además estás sola. ¿Pensabas ir a España?

-No, a España voy en verano y luego me voy de vacaciones a otro lugar, al menos este año que me pagas.

-¡Está bien!-, sonrió.

Se le veía algo nervioso cuando estaba cerca de ella.

-Bueno, me voy.

-¡Hasta mañana!

Y así llegaron las vacaciones de Navidad. Ella no tenía que hacerse cargo de la niña en vacaciones, así que la vería el 24 y tendría sus días libres para hacer su árbol, y decorar su casa y comprarse un vestido nuevo para ir a casa de Evans, seguro que la gente de su empresa era elegante. Se compraría también un abrigo nuevo, en fin, de todo, para ir elegante.

Fue en taxi, como pensaba venir.

Evan vivía en un apartamento en un edificio exclusivo con portero y le indicó el buen señor con una amabilidad excesiva dónde estaban los ascensores y el piso, que ella ya sabía.

El octavo. Los edificios no eran demasiado altos, peor ese era bonito, parecía un castillo, abuhardillado.

Llamó a la puerta. Y le abrió la pequeña.

-Señorita... ¡Qué guapa!

-Gracias Sensa, estás preciosa.

Y la niña dio una vuelta con su vestido nuevo.

-Preciosa -y se reía.

-Yo no puedo hacer eso, el vestido no tiene vuelo. Y se quitó el abrigo y en esos momentos salía a recibirla Evan, que se quedó con la boca abierta.

Vestido precioso, corto, pegado y elegante en negro, asomando los pechos con un escote cuadrado, medias y tacones altos, el pelo suelto y maquillada, oliendo mejor que bien y Evan se puso alerta, alerta hasta su miembro recordando aquella noche y su cuerpo. Estaba guapísima y deseable. No era la chica virgen a la que había hecho el amor, era una mujer preciosa.

-¡Hola, Nuria!, -le dio dos besos.

-Pasa, deja que te presente a todos.

-¿He llegado la última?

-No importa, mujer, aún estamos tomando una copa antes de comer.

Saludó a las personas que allí había. Evan se las fue presentando.

Archie, uno de los arquitectos, un hombre de unos cuarenta años atractivo y su mujer Aila, Coira, sola, ¡cómo no! que la miró de arriba abajo y no le gustó nada, parecía pegarse a Evan diciendo: es mío.

Pero Evan la presentó como su secretaria. Deth y Rone, eran ingenieras y estaban también con sus maridos. Perdió el nombre. No podía acordarse de ellos y dos hombres más Edon y Bean.

Edon era casi tan joven como Evan y era moreno y de ojos azules, alto y guapo, simpático y enseguida empatizó con ella y Evan, que parecía seguir a Coira por todos lados, y se dio cuenta.

Pero Edon, era un encanto y le pasó una copa, Evan los miraba y ella estaba encantada con ese chico. Y Evan supo que le había gustado su abogado y a Edon ella también.

Le estuvo preguntando de dónde era y que hacía.

-¿Eres la profesora de esta muñeca?

-Exacto.

-Edon, -decía la niña. Es mi señorita.

-Ya veo.

-¿A que es guapa?

-Es preciosa-y Nuria se reía.

-Está niña...

-Gracias Edon.

-Lo eres, mujer.

-Vamos, abogado.

-¿Tienes novio?

-No, que yo sepa, lo hubiese traído ¿y tú?

-Tampoco, soy muy joven, 30 años.

-¿Y tú?

-23 cumpla el 26 de este mes.

-¿En serio?

-Sí, ¿te parecía mayor?

-Sí, la verdad, vestida así, sí.

-Me pondré falda de tablas la próxima vez.-Y él se reía.

-¿Eres el abogado de Evan?

-Sí, me hace trabajar mucho. Pero me paga bien. Come, ese canapé está de muerte.

-Lo probaré.

Evan había encargado un cáterin y tenía a dos personas para servirles.

-Bueno ¿y cómo celebráis en España las Navidades?

Y ella le contó que en familia esa noche. Nadie en la calle. Su madre hacía una cena especial y tenían comida para el día siguiente.

-Me encanta la comida española.

-¿Has estado en España?

-Sí, hace dos años fui de vacaciones a San Sebastián, a Barcelona y a Madrid.

-Pero no has bajado al sur.

-No, no lo he visto.

-Bueno en San Sebastián se come de muerte, hacen unos pinchos...

Me encantaron, la verdad, es pequeña la ciudad, la playa bonita. Y Barcelona y Madrid también.

-Te has perdido el sur hombre. Es lo mejor.

-Claro ¡Qué vas a decir tú!

-La verdad.

-Si las mujeres son como tú, seguro. La próxima voy al sur.

-¿Estás tonteando conmigo?

-Puede ser, me gustan las mujeres guapas.

-¿Todas?

-No, ni loco. No soy ese tipo de hombre.

-Menos mal, un hombre que no le gustan todas las mujeres.

-Soy selectivo, exigente y fiel.

Y ella tosió y Edon, le dio en la espalda. Ella rio

-No has conocido hombres fieles, mujer.

-No he conocido a hombres.

-¿A ninguno?

-Solo a uno una noche, pero no he salido con nadie.

-¿En serio?

-En serio. Estudié y entré a trabajar este año. Salgo al Edimburgo Copas y me tomo una copa el sábado, pero no hay nadie que me guste como para salir. Yo también soy exigente y rara.

-¿Y ese de esa noche?

-Eso fue agua pasada.

-Bueno mujer, venga siéntate a mi lado y seguimos hablando, van a servir la cena.

-¿Estás bien?- se acercó Evan a ella.

-Sí, gracias, Evan, estoy muy bien acompañada con tu abogado.

-Vamos Evan,- dijo Coira.

-Yo me siento al lado de mi señorita, -y Nuria se rio.

-Menos mal que no se sienta en medio-le dijo al oído Edon.

-¡Qué malo eres!

-Así no te podre decir nada al oído.

-Eres un ligón, a mí no me engañas.

-Que no mujer, que me he bebido tres copas y no veo demasiado.

-No llevo bien que los hombres beban. Y se la quedó mirando fijamente.

-¿Estaba bebido?

-¿Quién?

-El de esa noche.

-No mucho, ¿por qué eres tan inteligente?

-Tengo un alto coeficiente intelectual-le dijo con una amplia sonrisa.

-Lo que eres es ...

-¿Qué?, guapo y sexual...sí mi madre me lo dice.

-Al menos voy a divertirme.

-Pues claro mujer para eso están las Navidades.

-Bueno y tú te quedas en Edimburgo cuando Evan se vaya el mes que viene.

-Sí, al cargo, soy el segundo de abordo desde que su cuñado murió. Le dijo despacio para que la niña no la oyera. Hago de todo, al final seré ingeniero, auxiliar, secretario y abogado, si me cambian a Coira, claro que se la lleva a Glasgow esta vez y respiro.

-¿Ah sí?

-Sí, es la mujer coñazo.-Y ella reía.

-Están...

-Sí han tenido sus más y sus menos, lo persigue como una gata en celo.

-No hables así.

-Es verdad, a veces llega a ser agobiante, no sé cómo Evan tiene tanta paciencia.

-Le gustará.

-Y le gusta, si no, no se acostaría con ella.

-Sale con ella.

-No sé que tipo de relación tiene, pero acostarse seguro, ella va los fines de semana su casa... o sea, viene aquí, no creo que venga a charlar de la empresa y le he reservado una habitación para ellos en Glasgow. Juntos.

Y eso a ella le dolió. No pudo evitarlo, pero ya sabía quién era Evan. Bueno, no debía sorprenderle porque él mismo se lo había dicho, pero según Edon, tenían más que acostarse de vez en cuando, sino más bien todos los fines de semana, o siempre.

Mientras lo miraba al otro lado de la mesa él se dio cuenta y le devolvió la mirada. Debía olvidarse cuanto antes, si le quedaba alguna rendija o algún pensamiento sobre él.

-Voy al baño, ahora vengo.

-Vale, no tardes nena.

-¡Qué tonto eres!

Y Sensa se reía.

-Voy a casarme con ella, Sensa, ¿qué opinas?

-Se va a casar con mi tío.

-Tu tío tiene a Coira.

-No me gusta.

-Ufff... Pero le gusta a tu tío. Y a mí, me gusta Nuria.

-¿A que es guapa?

-Es preciosa.

-Y muy buena, me cuida todas las tardes hasta que viene mi tío a por mi.

-¿Y entra en casa?

-No, se queda abajo. Bajo yo solita.

-Ya sabía algo, no sería porque fue con él con el que se acostó... sabía cómo llevaba su jefe las relaciones. No creía que fuera él, pero si lo era, se enteraría.

Edon, era un lince.

-Pero si me caso con ella puedes venirte siempre que quieras.

-¿De verdad?

-De verdad preciosa, cuando tu tío viaje, serás nuestra niña.-Y ella se reía.-Y no me caso contigo porque eres joven que yo también soy guapo. Mi madre lo dice.

-¡Que tonto eres! Edon... -y se reía.

-Cuando miró al asiento de Evan, no estaba.

-Voy al baño, pequeña.

Y dobló el pasillo y los oyó.

-¿Qué tal Nuria?

-Bien.

-¿Lo pasas bien con Edon?

-Muy bien, es guapo, alto, elegante y divertido, muy inteligente.

-¿Te gusta?

-Sí, ¿a quién no le gusta un hombre así?

-Ya lo has olvidado.

-¿El qué?

-Nuestra noche...

-Evan, fue una sola noche. No tenemos nada, tú tienes a Coira todos los fines de semana y además te vas con ella a Glasgow el mes en una habitacioncita juntos, ¿qué quieres?

-Otra noche.

-¿Cómo?

-Quiero otra noche.

-Intenta que no me arrepienta y tengas que buscarte otra canguro para tu sobrina, y ahora ¿me dejas pasar?

-Lo siento.

-Deberías, sí.

-Tengo el sobre de este mes te lo doy cuando te vayas.

-Muy bien, lo que he trabajado. Y Evan, olvídate de eso, ¿vale? Ya te dije cómo era. No comparto mujeres.

-¡Está bien!, lo siento, lo siento, ha sido una tontería.

-Sí, lo ha sido.

-Perdona.

-Voy al baño.

-Pasa, te dejo.

Y en esas dio la vuelta y se encontró a Edon.

Y lo miró.

-¿Problemas a la vista?

-Edon...

-¿Te gusta?

-¿Para qué?

-Para algo serio.

-Yo no tengo nada serio con nadie.

-¡Está bien!, solo quería saber eso, a mí sí me gusta, para algo serio.

-Edon.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Sí, que tuviste una noche con ella, por supuesto.

-¿Te lo ha dicho?

-No, pero lo sé. Vamos Evan, tienes a Coira cuando quieres y así vives.

-¡Joder! -y se fue pasillo adelante al salón.-Y Edon, se quedó riendo.

Le gusta, pero, no será tuya amigo, haré que te olvide, una cosa son los negocios y otra esta mujer preciosa que no la mereces.

Si no te gusta, no vas a réirte de ella ni a tenerla noches cuando te interese y luego tener a Coira o a otra.

Sin embargo, voy a conocerla. Vaya si la voy a conocer y esa noche contigo, será agua pasada.

Eres un buen amigo, pero en cuestión de mujeres eres tonto. Ya hablaremos pasado mañana en el despacho.

CAPÍTULO CUATRO

Cuando la cena acabó, Evan le dio un sobre y ella vio cómo Coira se iba a quedar en la casa porque se quitó los tacones y se sentó en el sofá.

-Gracias Evan, la cena ha estado estupenda. Dame un beso, preciosa.- le dijo a Sensa.

-Te pido un taxi.- le dijo Evan.

-Yo la acompaño. Dijo Edon -Y Evan sintió celos, unos celos horrorosos. Y no supo descifrar por qué, si se iba a quedar con Coira.

Se había acostado con su secretaria al menos con esa noche dos fines de semana, más esos dos días. Pero no era igual y temía que Edon... ¡Joder!

-No te preocupes Edon, tomo un taxi.

-Mujer tengo el coche en el garaje, venga, nos vamos, hasta pasado mañana nos vemos en la oficina, Evan.

-¡Está bien!, nos vemos.

-Vamos Nuria.

Y bajaron en el ascensor al garaje.

-¿Este es tu coche? -dijo ella.

-Este.

-¡Que bien viven los abogados! - Y Edon rio.

-Me gustan los buenos coches, puedo permitírmelo.

-¿Vives solo?

-Claro mujer, mis padres me echaron de casa en cuanto encontré trabajo.

-¿Tienes hermanos?

-No. Soy hijo único.

-¿Mimado?

-Mucho, me quieren, y yo a ellos, somos una familia de abogados unidos.

-¿Tus padres son abogados también?

-Los dos.

-¡Madre mía, cualquiera se mete con vosotros!

-Trabajan en un bufete ambos.

-Siempre están de arrumacos, así que sobrara.-Y ella se reía.

-¡Estás un poco loco!- le abrió la puerta del coche y ella entró.

-¡Qué detallista!

-Soy un chico educado.

-No estoy acostumbrada.

-Deberías.

-Bueno guíame.

-La calle X, la de las casitas de colores.

-¿En serio?, ¿la de la plaza?

-Sí, allí vivo, en la casita fucsia.-Y el rio.

-No te rías, me gusta el sitio. Es preciosa.

-Te va.

-Me encanta,

-Es bonita la calle.

-Y tú, ¿Dónde vives?

-Bueno a un cuarto de hora en coche.

-Un barrio exclusivo.

-Digamos que sí, un ático precioso.

-Eres un buen partido.

-Y ¿a qué esperas?

-A que me pongas un anillo en el dedo.

-Eso está hecho, mujer.-Y se reían.

-Bueno cuéntame, ¿qué hay entre Evan y tú?

-No hay nada.

-¿Y esa noche?

-Ya te lo he dicho, fue una noche, pero él tiene una forma distinta de pensar a la mía.

-Sabes que ha estado con la secretaria... Bueno que está hace casi dos años. aunque luego tiene sus rollos.

-Sí, lo sé, a la semana de estar conmigo. Lo sé por la pequeña.

-Es...no se pierde una. Pero llevan más tiempo. Aparte él es libre. Ya lo sabes. No te lo digo por nada en concreto, sino para que lo sepas. Eres demasiado joven para entrar en su juego. Aunque sea mi jefe. Como jefe trabaja más que nadie, es inteligente, pero en cuestión de mujeres no creo que sea nada inteligente. Vive su vida.

-¿Es bueno?

-¿Cómo?

-Si es bueno en la cama.

-No tengo con qué ni con quién comparar.

-¿En serio?

-En serio.

-Eras virgen...

-Sí, lo era, soy joven, no importa con quien me acostara primero.

-Sí importa mujer. Los demás van con menos puntos. ¡Qué cabrón!

-¿Por qué?

-No sé, porque tiene suerte.

-No puedo decirte nada más, porque no tengo más experiencia, pero no me arrepiento. ¿Con cuántas has estado tú?

-Un puñado.

-¿Y has distinguido?

-Claro. Mujer.

-¿Y qué? ¿no te ha interesado en serio ninguna?

-Me está interesando una.

-¿Del trabajo?- dijo ingenua.

-No, va a mi lado en el coche.

-Edon, no bromes.

-No bromeo.

-¿En serio?

-Y tan en serio. Desde que te vi entrar por la puerta de Evan, fue un flechazo. Casi se me cae la copa.

-No sé cuándo hablas en serio o en broma.

-Hablo totalmente en serio.

-Ya estamos, -y aparcó al lado de la casa.

-Bueno ¿qué me dices?

-¿Qué te digo de qué?

-Salimos mañana, pasado seguro es tu cumple.

-¿Quieres salir conmigo mañana?

-Sí, me gustaría conocerte.

-¿Dónde vamos?

-Salimos de Edimburgo todo el día, es festivo. Te voy a enseñar Saint Andrews. No está lejos y vemos las ruinas y la catedral, un cementerio muy bonito y comemos fuera. Tienes vacaciones y yo trabajo el 26. ¿Qué me dices?

-Sí, voy contigo.

-Te espero mañana a las diez. Desayunamos por el camino.

-Estupendo.

-Abrígate hace frío.

-Lo haré, gracias Edon.

-Salió del coche para abrirle la puerta.

-¡Que alto era! -y la cogió por la cintura y la besó en los labios.

-¡Hasta mañana, guapa!

-Hasta mañana -dijo temblando todo el cuerpo. Olía tan bien,...

Y se montó en el coche sin mirar atrás. Nuria abrió su casa y subió.

-¡Dios mío qué pasa!- habló en alto. Tengo chicos y tengo dos hombres en qué pensar, ¡qué digo! uno, el otro está ocupado.

Cuando se puso el pijama, pensó en Edon, no podía permitirse pensar en Evan, no podía, sería sufrir y con Edon lo pasaba bien, era divertido y besaba bien. Mejor de lo que pensaba. Porque no pensó ni imaginó que le hiciera eso.

¡Ah, Dios qué lio! -Se metió en la cama... me gustan los dos, pero Evan no se lo merece. Y se va con la secretaria.

Y ella se iba al día siguiente con Edon.

-Se pondría las botas bajas y abrigada, un gorro y sus guantes.

Aún tenía en sus labios la presión del beso de Edon. ¡Ah dios qué tío más bueno!, pero no quería que tuvieran problemas entre ellos. ¡Pero qué decía! Evan ni pensaba en ella salvo para tener a su sobrina todo el mes de enero. Y para otra noche. Tendría cara dura...

Se quedó dormida abrazando a la almohada, una cosa que le gustaba de Edon, fue que no tuvo prisa no pretendió acostarse con ella.

A la mañana siguiente, se dio una ducha y se abrigó, unos vaqueros, las botas, un jersey abrigadito y un chaquetón informal. Un gorro y sus guantes y bufanda a juego.

Cogió el bolso y bajó a esa hora, él estaba llegando con el coche. Y ella se metió.

-¿No me dejas abrirte?

-Hace mucho frio para que salgas.

-¡Qué bien me cuidas!

Y se acercó a ella y le dio un beso.

-¿Se va a hacer costumbre?

-Me gustan las costumbres y tu boca también.

-¡Cómo eres!

-Nena tienes que darme le teléfono, antes de arrancar, venga -e intercambiaron los móviles.

-No quiero perderte entre las ruinas.

-Tonto...

-Vamos a salir de la ciudad y desayunamos en un pueblo pequeño.

-Aún no me acostumbro a ese pedazo de desayuno que tenéis aquí.

-Entonces ¿qué desayunas mujer?

-Tostadas.

-Como un pajarillo, por eso no has crecido nada.

-Y ella le dio en el hombro.

-Me gustas pequeña.

-Sí, seguro.

-¡Que si mujer!

-Todo el camino fueron hablando de sus trabajos, de los niños, por qué había elegido ser profesora de primaria, que le gustaría tener hijos algún día.

-Yo también, como mínimo dos.

-Porque eres hijo único.

-Claro, no tengo primos, ni hermanos.

-Me gustan los críos. Y los que tengo en clase son muy educados.

-Sensa es cotilla.

-Sí, pero eres tan especial y dulce. Es normal, quiere casarme con su tío.

-No, si puedo impedirlo.

-Ya estás bromeando.

-¿Tú, te hiciste abogado por tus padres?

-Sí, para completar el círculo. Me gusta el tema laboral.

-Mi madre lleva divorcios. Y mi padre criminalista.

-¡Jolín!

-Eso es complicado.

-Sí, es famosillo en Edimburgo.

-¿Cómo es tu ático?

-Maravilloso, lo compré hace dos años.

-Pudiste comprarte un ático con lo que te paga Evan.

-No, con lo que me dieron mis padres.

-Se ve la ciudad, te lo enseñaré mañana, es tu cumpleaños, aunque trabaje.

-Cenamos por la noche.

-Si quieres...

-Claro mujer, al siguiente es sábado.

-Podemos mirar la ciudad. El mar...

-Se ve el mar.

-¿Sí?

-Pero ¡qué ricachoncito eres!

-Me encanta mi ático.

-Tienes 4 dormitorios, algunos abuhardillados, es lo que más me gusta. Estaba reformado, cuatro dormitorios, un gran despacho y salón, cocina, comedor, todo junto.

-Como los programas americanos.

-Eso es. Pero precioso.

-Tengo un gran patio, piscina...

-¿Piscina?

-Sí, arriba, jacuzzi y los cuartos de lavandería y demás, y una barbacoa, eso para el verano.

-Tengo un columpio.

-Me estás dando envidia.

-Por supuesto, ¿por qué crees que te lo digo mujer?

-¿Es verdad eso?

-Sí, en serio.

-Y ella se quedó seria, un rato

-¿Qué pasa?

-Nada.

-Vamos dilo.

-Yo no tengo nada, una casita alquilada, acabo de empezar a trabajar.

-¿Y qué?

-Pues que eres rico hombre.

-Y qué?, ¿qué me importa lo que tengas?

-Deberías. No puedo ir donde tú vas, ni codearme con la gente que te codeas. Debería tener un guardarropa de lujo.

-No seas tonta. Soy casero. Me gusta hacer mi cena, si no salgo los fines de semana. Un bocadillo...

-Sí.- se reía ella.

-Sí. No me gusta salir si no es imprescindible, no tengo pareja. Y me gustan las chicas pobres.

-¿Y jóvenes?

-Eso ha sido casualidad. No sabía la edad que tenías.

-¿Vamos a parar aquí?

-Sí, se desayuna estupendamente.

-Vale, es bonito.

-Cuando pidió le dijo:

-Comes como un parajillo.

-De verdad que por la mañana no me entra tanta comida. Yo hago la comida principal al mediodía, y la cena, menos.

-¡Qué raros sois los españoles!

Y Nuria se reía con él, comía con apetito, pero con elegancia.

-No sé cómo pierdes meterte eso en el cuerpo.

-Esa frase me ha sonado erótica.

-¿Tan temprano?

-Ahora la mala eres tú.

-¡Qué vistas más bonitas! me encanta Escocia, el clima en invierno es frío, pero lo prefiero.

-En el sur de España no hace frío.

-Este no, es más húmedo, pero sí que hace, sin embargo, en verano es horroroso, no puedo con él, cuando voy en vacaciones, como mucho una semana y casi no salgo. Luego me voy a otro sitio.

-Hay 40 grados o 50.

-¡Qué exagerada!

-¿Exagerada? Te voy a llevar un año y ya verás.

-Me encantaría. Es una pasada, Sevilla es horrible en verano, pero Sevilla no tiene mar tampoco.

-No, tiene un río importante ¿Quieres ver algunas fotos?

-Sí, vamos, mientras me tomo otro café.

Y pidió otro café.

Y ella le enseñaba fotos del móvil.

-¡Qué bonita!

-Es árabe, la mayoría de los monumentos.

-Y el río. Me gusta.

-¿Está es mi familia?

-Tus padres y... Ese es mi hermano mayor.

-¿Y dónde estás?

-En el Rocío, es de otra provincia, hacen una romería, la más grande del mundo. Te voy a enseñar fotos.

-Y le enseñó algunos.

-¡Cuántas fiestas!

-Le enseñó las de Semana Santa y ella vestida de gitana en la feria.

-¡Dios!, me gusta la Semana Santa.

-¡Qué guapa estás! preciosa con ese traje. Tengo que ir al sur.

-Te lo he dicho.

-¿Quieres verme en traje escocés?

-Claro, -y le enseñó fotos de su móvil.

-Tengo una curiosidad.

-Dime.

-¿Qué hay debajo de las faldas?, dicen que no lleváis ropa interior.

-No llevamos.

-Te pueden violar.

-¡Pero qué mujer más perversa! - se reía a carcajadas, si me violaras tú en medio del campo con las ovejas de fondo en esas ruinas, no me importaría.

-¡Que gracioso eres!

-Con este frío cualquiera.

-Mujer en verano, ahora en la cama calentitos. Nos vamos, anda violadora.

-¿Has terminado el café?

-Sí, nos vamos, aún nos queda un rato.

Pasaron un día maravilloso y divertido y Nuria se olvidó de todo el mundo, la vida y la gente desapareció de sus pies y lo pasó bien con Edon, la cogía en brazos y se habían fotos, era tan gracioso y divertido que le rodeaba un aura positiva que la hacía feliz.

En las ruinas la abrazaba y besaba y la llevaba de la mano, como si fuese su pareja y ella se dejaba hacer.

-¿Nos vamos, nena? Hemos recorrido todo. Podemos cenar por el camino antes de llegar.

-Cuando quieras, sí.

-Mañana trabajo y te tengo cena en casa. Voy a por ti cuando salga del trabajo, te doy un toque.

-Vale estaré preparada.

-No traigas nada.

-¿Nada?

-Nada.

-No puedes pagar todo tú, Edon.

-Si solo he pagado un día.

-Vale, esta vez dejaré que pagues.

Y hablaron de todo, no se cansaban, parecían dos amigos con deseo entre ellos, porque Edon despertó deseo a ella.

Cuando la dejó en su casa, no le dijo de subir, era demasiado tarde, pero la abrazó y la besó y ese beso nada tuvo que ver con los anteriores, la besó en la boca. Sus lenguas se enredaron como la hiedra. Después la abrazó. Y la miró.

-Ha sido estupendo, Nuria.

-Lo he pasado muy bien.

-Mañana vengo, nena,

-¡Hasta mañana!

Y él le dio otro beso.

Salió en silencio y entró en casa. no lo había pasado tan bien desde que estaba allí y no había tenido sexo. Edon llevaba sus tiempos, lo sabía, y le gustaba. Hacía apenas tres semanas que había hecho el amor con Evan. Había sido maravillosos, pero como le dijo a Edon, no tenía con quién comparar, le gustaría compararlo con Edon. ¿Y si era peor?, el sexo era importante.

CAPÍTULO CINCO

El día siguiente se levantó tarde. Se estaba tan calentita en la cama... Era su cumpleaños y empezaron a lloverle las llamadas de España, de sus padres, amigos, amigas, le enviaban fotos por WhatsApp.

Y llamaron a la puerta.

Se levantó en pijama, se puso una bata y se atusó el pelo.

Abrió la puerta y había un chico con un ramo de flores y una caja.

Las flores eran rosas blancas preciosas. Una docena. Con una tarjetita.

-¿Me firma aquí?-le dijo el chico,

-Sí, claro.

Le firmó y las puso en un jarrón en el salón, en agua.

Leyó la tarjeta. Imaginaba que era de Edon.

Para la chica más guapa de España. Tu Edon.

-¡Que bobo era!... pero era maravilloso y detallista.

Abrió la caja y era un desayuno español con jamón y aceite de oliva en unos envases pequeños, unos bollitos de pan y una taza con un escocés con falda de tablas.

-¡Está loco -y se rio!

-Bueno, a desayunar.

Nuria, le mandó un mensaje dándole las gracias con besitos y un corazón palpitando.

Estaba en el despacho de Evan y se rio al recibirlo.

-¡Qué!, ¿algo bueno?

-Sí. Muy bueno.

-¿Una chica?

-Nuria. Es su cumple y le he mandado un ramo de flores y un desayuno español. Y me ha contestado, nada más.

-Edon...

-Lo sé, es joven y es guapa y es inteligente, no sé como te acostaste con ella siendo virgen y la dejaste por Coira.

-Dejemos el tema, no sabía que era virgen, de otra forma no me hubiese acostado con ella, está bien, pero entonces tendremos que dejar los temas, me gusta Nuria y me gusta en serio.

-¿Estás seguro?

-Muy seguro, ayer estuvimos fuera y esta noche cenamos en casa. Te seré claro, Evan.

-Sí, dime.

-Somos amigos desde hace mucho tiempo y trabajo para ti desde que salí de la universidad, contigo y con tu cuñado. Sé que Nuria solo se ha acostado una noche con un hombre y has sido tú. No me importa, es decir, si hubiera sido con alguien que no conozco sería mejor para mí, pero, ya no tiene solución. Ahora eso sí, quiero preguntarte algo en serio para no tengamos problemas

-Tú dirás, no tengo ninguno.

-Te oí hablar con ella en Navidad en tu casa, Evan, y le pediste otra noche.

-Ahora escuchas tras las paredes.

-Fue por casualidad, iba al baño.

-¿Y qué pasa? no tienes nada con ella.

-Quiero tenerlo, y si te gusta y tú a ella, me retiro ahora mismo. Pero si te vas con Coira y tienes tus rollos, no pienso dejarla. Espero que nuestra amistad siga igual que siempre, no quisiera perderla por ello, el trabajo no me importa, sabes que podría encontrarlo en cualquier parte.

-Lo sé, Edon. No tendremos problemas en el trabajo. Me gusta cómo trabajas y nada tiene eso que ver.

-¿Me pides permiso para salir con Nuria?

-Algo así, sí, te pido sinceridad.

-No quiero compromisos, y Nuria es preciosa, pero ni así.

-Muy bien, ya está todo claro. A mí, sí me encanta.

-Espero que sea muto.

-Ya me encargaré de eso. bueno, ya está claro.

-¿Es su cumpleaños?

-Si, cena en mi casa.

-Le mandaré algo de parte de Sensa y mío, si no te importa.

-Pues claro, sería un detalle, ya que te cuida a tu sobrina.

-¿Sabes que la tendrá todo el mes de enero?

-Sí.

-Bien, entonces sigamos. Luego le mando un detalle.

Pero cuando Edon, se fue a su despacho a preparar las nóminas y demás documentos del trabajo de Glasgow, se sintió herido, se sintió mal celoso, impotente. No quería que Edon saliera con ella, otro sí, pero ¿por qué Edon? Lo vería a diario y sabría que estaba con ella.

Y cogió el móvil.

-¡Hola Nuria!

-¡Ah hola, Evan! ¿qué tal y Sensa?

-Deseando que pasen estos cuatro días, para irse a tu casa.

-Lo imagino, bueno, dime ¿querías algo?

-Felicitarte por tu cumpleaños.

-¡Ay gracias!, de parte de Sensa también.

-Te mandaremos un regalo.

-No hace falta Evan, de verdad.

-Bueno, lo mandaremos.

-Gracias de todas formas.

-Nuria.

-Sí, dime Evan, no te preocupes por nada la cuidaré bien.

-Te dejaré de todo.

-Las maletas y libros y algo de dinero para la comida.

-Como quieras.

-Luego a la vuelta te pago, te agradezco lo que haces.

-De nada, es un placer.

-¿Ayer estuviste con Edon?

-Sí, fuimos fuera de la ciudad. ¿Por qué?

Y hubo un silencio...

-Vamos Evan, lo tenemos hablado, te vas con Coira, te has acostado con ella los siguientes fines de semana antes de Navidad, se quedó en tu casa. No sé qué puedes querer de mi teniendo a una mujer como ella. No le caigo especialmente bien, pero es una mujer elegante y preciosa. Te conviene.

-¡Joder Nuria! he sido tu primer hombre.

-No creo que te acuerdes de tu primera mujer.

-No, no la recuerdo.

-Las cosas se olvidan, tú no vas a cambiar y yo quiero algo que no quieres, no encajamos, no tenemos nada en común, salvo aquella noche, fue hermosa, no la estropees. Me quedo con tu sobrina este año, y ya sabes, menos los fines de semana cuando vengas, esos son míos. Déjalo así, al menos déjame recordarte como mereces.

No quieres salir conmigo ni tener una relación. No soy compatible contigo salvo sexualmente, pero eso no es lo más importante para mí Evan.

-Tienes razón, para ser más joven, piensas como una persona más mayor.

-¿Amigos entonces?

-Pues claro que sí.

-¿Vas a salir con Edon?

-No me lo ha pedido. Pero si me lo pide, sí, me gusta.

-Es un buen chico.

-Lo sé, es divertido y lo paso bien con él.

-¿Te has acostado con él?

-Evan, nunca te diría eso.

-Vale, bueno, el día uno de enero vienes por la mañana a casa y preparamos las maletas de mi sobrina.

-Por supuesto.

-Me voy por la noche,

-Le haré más hueco en el armario, le gusta esa habitación.

-Te llamaré todas las noches antes de que se acueste.

-Vale Evan.

-De nada y feliz cumpleaños.

-Gracias Evan.

Aun así, Evan se quedó inquieto, no sabía si cometía un error llevarse a Coira y dejar a Nuria en manos de Evan porque ya la había perdido, eso seguro.

Por la tarde recibió una caja de bombones, otro ramo de flores y un osito de peluche con la felicitación escrita por ambos, Evan y la pequeña.

-Me van a faltar jarrones.

-Todo era precioso. Se había acordado de su cumpleaños todo el mundo y estaba contenta.

Se vistió guapa, al estilo de cuando fue a la cena de Navidad en casa de Evan.

Y casi terminaba de arreglarse y perfumarse, cuando la llamó al móvil Edon.

-¿Está lista la cumpleañera?

-Sí.

-Estoy abajo.

-Voy -Y cerró las puertas.

Ya la estaba esperando con el abrigo y un traje de chaqueta echado en el coche. Lo miró...

-Pareces un modelo.

-Y tú una modelito.

-Cualquier día te doy fuerte. Y él se rio, la abrazó y la subió a su boca.

-¿Estás loco?

-Un poco y la besó largamente.

-Feliz cumpleaños, vieja.

-¡Qué bobo!

-Anda pasa, vamos a cenar y vas a ver mi ático.

-Te has puesto muy guapa.

-Una casa guapa y un rico merecen uno de los dos vestidos de vestir que tengo -Y él se rio.

-Habérmelo dicho mujer y en vez de flores te regalo un vestido o dos, o tres.

-No los necesito.

-Puede que los necesites.

-¿Ah sí?, ¿y eso por qué? -le dijo mientras iban en el coche camino de casa de Edon.

-Para salir conmigo.

-Estamos saliendo.

-¿Tú qué crees?

-Qué hace dos días que te conozco y ni me lo has pedido.

-Pues te lo pido, ¿salimos?

-¿Cómo?

-Como pareja, si no funciona, pues nada.

-¿Y serás fiel?

-Nuria, no soy Evan.

-Lo sé de sobra.

-Pues si lo sabes, sabes que voy en serio pequeña.

Y ella se acercó a él y se echó en su hombro.

-Saldré contigo.

-¿Te has hecho un regalo de cumpleaños?

-El mejor de todos los que he recibido.

-¿Tú crees?

-Sí, me gustas.

-¿En serio?

-En serio, Edon, pero no quiero sufrir ni que me seas infiel.

-Pequeña, no lo seré mientras salgamos juntos. Vamos a salir y a ver qué tal nos va. ¿Te parece?

-No vayamos más allá, y por supuesto que seremos fieles, faltaría más que te fueras de picos pardos, teniendo este cuerpo a su disposición.

-Mira qué tonto vanidoso.

-De verdad te lo digo nena.

-Está bien, salgo contigo.

-Pues vamos a entrar en el garaje.

-¿Este es tu edificio?

-Este es elegante.

-Sí que lo es.

-Aparcaron y la ayudó a salir del coche.

-El primer beso como pareja. -Y la besó hasta cansarse.

-Vamos, le cogió la mano y subieron al ascensor.

-¿Está alto?

-No demasiado, los edificios no lo son.

-Abrió la puerta del ascensor...

-Solo hay una puerta.

-La mía, vivo solo hay un solo ático.

-Eres un privilegiado.

-¡Ahora mismo sí!, lo soy.

-Abrió la gran puerta de madera y ella entró.

-Encendió las luces y la calefacción.

-Quítate el abrigo. Ya mismo se calienta esto.

Y ella se lo quitó.

-Y la cogió por detrás cuando se quitó el abrió la chaqueta.

Y la besó en el cuello bajando la cabeza.

-¿Estás más alta has crecido?

-Tengo tacones.

-Ummm ese vestido me pone como el de Navidad.

-Es de rebajas.

-Mujer no estropees todos los momentos, si digo que estás preciosa lo estás.

-¡Está bien! pero si me sigues besando el cuello.

-Que me dan escalofríos y quitó una de sus manos de la cintura y la metió entre sus piernas.

-Ella gimió-le va subiendo el vestido y se dio cuenta de que las medias no llegaban al final.

-¡Joder muñeca!, me estoy poniendo duro con esas medias -y ella sonreía y se echaba en Edon siguió hasta llegar a su sexo y le apartó el tanga.

-¿Quieres matarme con esa ropa interior que llevas?

-Puede ser.

Y movió su sexo apartando el hijo de tanga que llevaba, tocaba sus piernas y las medias y con las dos manos subió el vestido y tocó sus caderas y su trasero y le bajó la cremallera, y tiró del vestido al suelo.

-Se quedó en ropa interior con los tacones y eso lo puso a él que no aguantaba.

Le dio la vuelta y la abrazó y miro en su sujetador.

-¡Joder nena qué pechos duros tienes!, bonitos, como me gustan y tus pezones, y ella echó la cabeza atrás y su pelo negro cayó como una cascada.

Edon se desvistió y se quedó solo con los slips y la cogió a horcajadas y la pegó a la pared besándose los dos con deseo y ansia, locos, y él se bajó los slips y se puso un preservativo y contra la pared la embistió, con fuerza gimiendo, y besando su boca, y ella se aferraba a su cuello poniéndole los pechos en su boca para que mordiera sus pezones y él le bajó el sujetador y lamió y mordió sus pezones y la embestía con fuerza y paraba,

-Nena voy a correrme esta vez.

-No pares no pares. Le decía ella y él siguió hasta que se derramaron en el sexo de Nuria,

-Así estuvo besándola un rato, hasta bajarla al suelo e ir al baño.

-Nuria se quitó los tacones.

-Al volver Edon. La arrastro al sofá-y se la echó encima.

-¡Joder Nuria! ha sido fantástico. Siento haber sido tan loco, pero me has puesto con esa ropa...

Y ella lo besaba y se tumbaba en su cuerpo derramando su pelo en su pecho.

-Ummm... no te frotes mucho, nena. ¿Tomas pastillas?

-Sí, tomo, pero ella no dijo nada más, lo que hizo sin protección no lo iba a hacer de momento con Edon, no hacía ni tres semanas. Aun así, había sido espectacular.

-¿No quieres que me frote?

-¿Por qué?

-Porque si lo haces no me quedará más remedio que no enseñarte mi casa todavía.

-Tenemos tiempo mañana es sábado, me quedo.

-Sin invitarte.

-Sin invitarme. -Y él se reía.

-Pues tócame.

Y ella metió la mano entre ellos y tocó su sexo, grande y que había cubierto sus paredes, rozándola y lo deseaba de nuevo.

Le quito los slips y bajó a su sexo y le hizo el amor chupándolo y metiéndolo en su boca habiéndolo suyo mientras él gemía y decía palabras inconexas, movía su miembro y sus nubes de viento hasta que Edon se corrió sin poder evitarlo.

El corazón le iba a mil, cerró los ojos y ella fue al baño y lo limpió a él y a ella y se puso a su lado. Él la cogió por los brazos y apoyó la cabeza en su pecho.

-No respiras...

-Espera loca que descanse.

Y ella lo acariciaba hasta el final y miró su pene que cogió en sus manos.

-¿Algo que no te guste de él?

-¿Me mirabas?

-Sé que lo miras.

-Es precioso.

-¡Qué boba eres!

-¿Es verdad?

-Como has visto tantos...

-En revistas, es bonito, me gusta.

-¿Si

-Sí, tienes un sexo grande.

-No ha sido un problema hasta ahora.

-Ninguno, al menos para mí.

-Ni lo será.

Y se la puso encima y con otro preservativo, lo hicieron esta vez más despacio, rozando sus sexos y ella estaba atrapada en el sexo de Edon. Y gemía y a él sus gemidos lo ponían cien, porque la hacía feliz. Y no quería pensar en nada.

Cuando se recuperaron, bajó a su sexo y ella casi gritó de placer cuando tuvo su tercer orgasmo caliente.

-¡Dios mío Edon!...

Y se abrazaron.

-¿Mejor?

-¿Mejor que qué?

-Ya sabes.

-¿Por qué quieres compararte?

-Me daría rabia que...

-Shhh y lo besó.

-¡Eres tan bueno!...

-Me conformaré con eso.

-Sí, tengo hambre.

-Al menos, estás vestida algo.

-Algo, es ropa interior.

-Espera -y se llevó su traje y lo colgó y se trajo del dormitorio dos camisetas.

-Te llegará por debajo de las rodillas.

-Seguro, -y se rio

-La comida la tengo en la cocina, caliente una bandeja y la otra es fría.

-¿Has comprado cosas?

-Sí, me las dejó la chica que tengo de la limpieza y tu tarta con 23 velas. De chocolate y nata.

-Me encanta -y lo abrazaba por detrás.

-A ver quién es la loca ahora.

-Ahora yo, me tienes loca.

Y echó la cabeza atrás y la besó.

Calentaron la comida y pusieron la mesa, Edon sacó una botella de champagne.

Después tomaron café, un trozo de tarta y guardaron todo para que no se estropeará.

-Has pedido demasiado. Eres un exagerado, pero gracias -y lo besó.

-Para mañana a mediodía, no vamos a salir en todo el sábado.

-¿No?

-Nada. Ven, te enseño la casa.

Y se la enseñó.

-Es grande y precioso el ático.

-Es una pasada.

-Te falta el patio, pero mañana, ahora hace mucho frio. Ven y cogió una manta del sofá.

-La sentó en un sillón ancho y grande que tenga frente a la cristalera que daba al patio. Se sentó y la sentó en sus piernas.

-¡Qué vistas!

-Aquí me siento a leer algunas noches. Y apagó las luces y bajó de intensidad una lámpara de pie de lectura.

Y ella miró el paisaje de la ciudad, el mar a los lejos.

-Aquí me quedaría para siempre.

-¿Te gusta?

-¿A quién no le va a gustar Edon? Es el paraíso. Las vistas son...

-Esto es el paraíso -y toco su sexo y ella dio un respingo.

-¡Cómo eres! -y la tocó hasta que ella tuvo un orgasmo mientras se retorció en sus brazos.

-Cuando acabó, le dijo date la vuelta.

Y se la dio y la penetró en el sillón, le quitó el sujetador y así la embistió hasta terminar

muertos y desnudos.

-Nena, eres una mujer muy sexual.

-¿Tú crees?

-Estoy seguro, jamás he tenido tanto sexo en una noche, con una mujer.

-Porque no era yo.

-Todo se pega, hasta la vanidad-y se reían.

-Ummm... me gustas y le pegaba sus pechos duros.

-¡Joder qué pechos tienes tan bonitos, Nuria!

-¿Te gustan? sí y los pezones y su sexo me gusta todo de ti.

-Menos la altura.

-La altura es un añadido que me gusta, al menos a mí. Me gustan las mujeres pequeñas.

-¿En serio?

-Sí, tengo esa debilidad.

-Lo dices por decir.

-Que no mujer.

-Apaga la luz, nos vamos a la cama, - y en brazos se la llevó.

-¡Ay Edon, loco!...

Esa noche Edon se volvió loco e hicieron el amor hasta cansarse y ella le correspondía.

Al final se quedaron dormidos, cansados, muertos,...

CAPÍTULO SEIS

El sábado amanecieron abrazados. Edon se despertó antes y se quedó allí abrazándola y acariciándola y ella se estiró.

-Ummm, me estás despertando, malo, y tengo sueño.

-Duerme un poco más no tenemos nada que hacer.

-¿Qué hora es?

-Las ocho.

-¿Las ocho? -y se dio la vuelta y se abrazó a él y cerró los ojos -el se rio.

-No me despiertes antes de las once.

-¡Será posible!

-Pero se quedó allí, desnudo con ella y su cuerpo, casi encima del suyo. Una pierna de ella casi rozaba su sexo y si no se dormía se iba a poner de nuevo duro. Le echó el pelo atrás y la besó. En los labios y se quedaron dormidos de nuevo. A las diez y media despertaron.

-Nene, hay que desayunar.

-Y un bañito antes o no me despertaré.

-¿Quieres un baño?

-Calentito.

-A sus órdenes, mi pequeña.

-Y la cogió en brazos y la metió con él en la ducha.

-¡Ay espera! El pelo no quiero.

Y se ató el pelo alto con y un moño.

-Ya, le dijo mordiendo un pezón.

-¡Ay aprovechado!

-Bueno, ya.

-Abrió el grifo y siguió mordiendo sus pezones y lamiéndola enjabonó y subió su cuerpo escurridizo a sus caderas.

-Me he dejado los preservativos, espera.

Y ella esperó. Y cuando volvió la cogió de nuevo contra la pared de la ducha y se metió en su cuerpo hasta el final mientras sus pechos se escurrían en su pecho duro y bonito. Sujetaba sus caderas y ella besaba su cuello hasta que lo atrapó entre sus piernas.

-Nena, ni hagas eso que no puedo moverme y me aprisionas y entonces.

-¿Qué?

-Que no aguanto.

-No aguantes, sigue, sigue.

-¡Ah, Dios, Nuria, nena!, por Dios. ¡Joder! y se corrieron sin más esperas.

-Se quitó el preservativo y la arriba a su cuerpo para enjuagarla.

-No me canso de ti Nuria, eres adictiva mujer, tan chica.

-Tú estás demasiado bueno.

-Al menos sabemos que sexualmente somos compatibles.

-Muy compatibles.

-Salieron de la ducha y él le puso una toalla grande.

-Desayunamos.

-Sí, voy a hacer la cama antes tendré que ponerme tu camiseta sin nada, no me he traído ropa.

-Eso va a ser demasiado para un día.

-Se puso la camiseta y cuando iba a hacer la cama, la empujó de espaldas y cayó de boca en la cama.

-Edon...Tonto.

-Sí, tonto, pero la cogió por las caderas y la penetró por detrás, mientras tocaba y pellizcaba sus pezones y con la otra tocaba su sexo mientras apretaba el suyo a su trasero.

-¡Ah, Dios! ¡Ah, Dios Edon!

-¡Joder nena me encanta así!, Dios...

El día estuvo cargado de más sexo del que pensaba. Pero, o se iba por la noche a casa o ese hombre iba a acabar con ella.

-¿Te vas?

-Tengo que irme, ¿cenamos primero?

-Vale, luego me llevas.

-Mañana no trabajo.

-¿Qué quieres?

-Me quedo contigo en tu casita fucsia.

-Estaré muerta el lunes.

-Puedes dormir, hasta el uno no tiene nada que hacer, mujer.

-Limpiar y comprar.

-¡Vaya! eso es una mañana.

-¿Estás bien?

-Tengo que llevarme el traje, me pongo un chándal y lo dejo en tu casa y unas camisetas y topa interior.

-¿Vas a ocupar mi casa?

-Por si lo necesito algún día, mujer.

-Deberías traer tú la próxima vez y ni irte sin nada debajo con el frío que hace.

-Estás muy loco ¿lo sabías?

-Sí, pero pasamos el domingo en tu casa, salimos a dar una vuelta, eso de no ir al gym.

-Estamos en Navidades, ¿te parece poco el ejercicio que has hecho conmigo? He perdido al menos siete kilos en estos días.

-¿Qué exagerada eres! Es verdad nena, hemos hecho mucho ejercicio.

-Y sin vergüenza ninguna cogió el traje e hizo un bolso con ropa.

-Ella se puso la ropa que había traído. -Y se fueron a casa de ella.

-Mañana coloco todo.

-Voy a ver tu casita-y echó un vistazo.

-Es pequeña nena, como tú.

-Sí, esa habitación pequeña para Sensa, le encanta. Tiene un bañito pequeño.

-Me gusta la tuya. Tiene la cama grande.

-Sí y el vestidor, pero el baño no es grande.

-No pasa nada.

-Tienes un despacho en el salón.

-Frente a la ventana que da a la plaza, no tengo más espacio, iba a quitar la habitación, pero me cabe una mesa ahí y una estantería y con eso tengo.

-¿Está bonita!, ¡me gusta!

-Anda vamos a la cama, estoy muerto.

-Espera y me doy una ducha, me he puesto la ropa sucia.

-Te espero en la cama.

-Y cuando llegó, lo encontró dormido.

-Se metió desnuda como estaba él y se abrazó a su cuerpo, él la abrazó dormido y esa noche no hicieron el amor, lo habían hecho durante todo el día.

Y lo mismo ocurrió al día siguiente, salvo para comer. Y la noche.

-Me la vas a gastar española.

-Mira que eres tonto.

-Estate quieta ya.

-Pero si eres tú.- Y se reía.

-Me gusta mucho Nuria, anda vamos a dar un paseo antes de cenar, cenamos por ahí en cualquier sitio. Venga, abrígate.

-¿Me visto mucho?

-No, ponte un chándal.

-¿En serio? Mejor.

-Sí, si vamos a andar mujer.

-No me harás nadar dos horas.

-Que no. Una y cenamos.

-Le cogió la mano. Por la calle.

-Y ella iba silenciosa.

-¡Oh, oh!

-¿Qué pasa?

-Muy silenciosa vas, ¿te has arrepentido de este fin de semana?

-Ni por asomo, -y Edon le apretó al mano.

-Me habías asustado. Niña.

-Es que ha ocurrido tan pronto, tan rápido.

-¿Quieres que me retire y nos vemos los fines de semana?

-Nos vamos a ver los fines de semana de todas formas, tenemos a Sensa.

-Es verdad, pero algunos días vengo, no voy a poder no verte toda la semana mujer. después de esto...

-¿Es serio Edon?

-Es serio Nuria. ¿No confías en mí? Sé que soy mayor que tú, que eres mucho más joven, te llevo siete años, peor para mí, no supone un problema. Tienes la cabeza bien amueblada.

-Sí que confío, pero me da miedo sentir y luego...

-No seas tonta y deja que las cosas pasen como deben. He sido muy feliz contigo este fin de semana ¿tú?

-Mucho.

-Pues ya está, ya iremos viendo.

-¡Está bien! es que como nunca he tenido un hombre más de dos días seguidos.

-Es que eres rara mujer.

-Sí, encima.

-Me gusta que no hayas tenido hombres más de dos días seguidos, vamos a romper esa maldición.

-Hasta el viernes no tienes a la pequeña.

-Sí, hasta el viernes.

-Hay que aprovechar, luego tendremos que aprender a tener hijos cotillas.-Y ella se reía,

-Pobrecita, es muy dulce. Es tan buena, y sin padres.

-Si peor te quiere para su tío.

-Porque no le gusta Coira.

-Los niños saben mucho y sabe bien.

-¿Cuánto tiempo ha sido el máximo que has salido con una mujer?

-Cinco meses.

-¿Sí? ¿Cómo era?

-Estábamos en la universidad, el último año y lo dejamos al finalizar, era del norte, y la distancia. Estuvimos un mes escribiéndonos mensajes, pero no era lo mismo. Y ella salió con otro.

-¿Te dejó?

-Noes así exactamente. Lo habíamos dejado al irnos, cuando acabamos la universidad.

-Te gustaba mucho?

-Me gustaba, sí.

-¿Te enamoraste de ella?

-Eso pensé, pero el amor no debe ser eso.

-¿Y conmigo?

-Llevo dos días y me tienes muerto, al menos sexualmente, te deseo a todas horas, eso no me ha pasado con ninguna mujer. Debemos conocernos a otro nivel y cuando lo pienso, ya te estoy deseando.

-¡Qué bobo eres hombre! -Y la besó.

-Le gustas, eres inteligente y generosa. Eres una buena chica, romántica, más que yo. ¿No te gustan las chicas románticas?

-Soy algo más racional.

-Mientras no seas mucho...

-Vamos a cenar, nos complementaremos. No te preocupes tanto. Yo estoy encantado, como un niño por tenerte a mi lado.

-Y yo Edon.

-Pues no te quiero ver triste ¿vale?

-Vale, estamos aquí para disfrutar, no para ser infelices.-Y la abrazó.

-Vamos a cenar. Ahí mismo, es informal.

-Vale.

-A comer y a no pensar.

Y eso hizo esa noche, el amor sin pensar demasiado.

Cuando se levantó por la mañana, Edon se había ido al trabajo.

Le dejó una nota en la almohada.

Para mi bella durmiente, preciosa no te preocupes por nada, aquí todo lo soluciona tu abogado.- y le puso una de las rosas que le había regalado.

-¡Qué loco estaba! Se quedó un rato en la cama pensando en él, lo adorable y lo bueno que era en la cama, divertido y miraba por ella y de él si que podía enamorarse, de Evan no, la había defraudado, pero de Edon, no quería que la defraudara, dos ya no. Se le escaparon algunas lágrimas acercándose a su almohada y oler el perfume que había dejado en la cama.

Era tan perfecto, que tenía miedo. Era bueno, divertido, se preocupaba y la deseaba, ¡qué más pedía!

Debía hacer lo que él le dijo, vivir y nada te da garantías. Sería feliz con él todo el tiempo que pudiera, debería ser feliz y sin embargo se sentía tristonza. Claro iba a venirle la regla, seguro ese día, casi que se levantó, cambió las sábanas y limpió la casa, las escaleras, las puertas de arriba y abajo, le colocó en un lado de su vestidor la ropa, con una sonrisa. Se duchó y puso una colada con las sábanas y toallas, su ropa la lavó a mano y la puso a secar.

Se arregló un poco y se abrigó. Salió a desayunar, al banco, a meter el dinero que le dio Evan y dejó un poco para la compra, así no tenía que sacar de la cuenta.

Y cuando llegó a casa colocó la compra e hizo comida y cena. No sabía si Edon iba a venir, no le había dicho nada. En toda la mañana, estarían muy ocupados con el viaje el viernes de Evan a Glasgow.

-Quién sí la llamo fue Sensa, y estuvo hablando y riéndose con ella.

-Ya te queda poco y el dos entramos al cole.

-Me gustará estar contigo un mes.

-Pero ya no te vas a casar con mi tío.

-Me temo que no

-Pero es guapo, sí, pero estoy saliendo con Edon.

-Me gusta Edon, es tan guapo, tiene los ojos azules, es alto, y es muy divertido.

-A lo mejor se queda con nosotras los fines de semana o algún día.

-Sí, y podemos salir de la ciudad.

-Por supuesto que sí, como con tu tío.

-Mi tío sale con Coira.

-¿Y no sales?

-Alguna mañana, pero esa arrrpi...

-Sensa, eso no se dice.

-Sí señorita.

-Ahora no soy la señorita, pero no me gusta que hables así. Si a tu tío le gusta, cuanto mejor te llesves con ella será mejor para ti.

-¡Está bien! Es una pena.

-Vamos, lo vamos a pasar bien este mes, el viernes voy a preparar tu maleta, ve preparando ya lo que quieres traerte, y echamos un vistazo, tienes días para que nada se te olvide.

-Sí, eso voy a hacer.

-Así estarás ocupada, y lee libros, los que he recomendado ahora el invierno.

-Ya me los he leído, Nuria.

-¡Qué alumna tengo!-Ella se reía.

-Bueno, cielo, te deajo, que estoy haciendo la cena y colocando la colada.

-Un beso señorita Nuria.

-Otro grande para ti.

Edon seguía sin llamarla, ¡qué raro!...

-Pero a las nueve. cuando ella ya dijo que iba a cenar, llamaron a la puerta.

-¿Sí?

-Tu niño, abre.

-Y abrió y él cerró.

-Vienes cargado.

-Me he duchado, pensé que ya lo habías hecho tú y vengo con vaqueros y un traje para mañana.

-Anda pasa. -Y la beso en la puerta.- Casi te quedas sin cenar.

-Ummm... mala. ¡Qué día!, no he podido ni mandarte un mensaje.

Y entró en casa.

-Dame el traje y te lo cuelgo en el vestidor.

-¿Pongo el maletín en la mesa?

-Claro hombre.

-Tengo que hacer un informe luego.

-Pero me pongo el pijama.

-Entra a la habitación, anda.

Dejó la cartera y las llaves. El móvil se lo llevo el salón.

-¡Qué guapo el pijama!

-El tuyo es más bonito que tonto ¿tienes hambre?

-Estoy muerto de hambre.

-Anda siéntate y te pongo un plato.

-Estabas comiendo sin mí.

-No sabía si venías.

-Claro que sí, no te voy a dejar solita ahora que podemos.

Y la abrazaba por detrás

-Si no me dejas no te puedo poner el plato.

Y la besó en el cuello.

-Me gusta esa cola alta.

-Es más cómoda.

-¿Qué tenemos?

-Filetitos a la plancha al wiski y patatas pequeñas, ensalada...

-¡Buff! ¡Qué bueno está esto!

-Siéntate antes, qué impulsivo... ¿Una cerveza?

-Sí. ¡Qué buena eres!

Y estuvieron cenando y él le contó todo lo que había hecho, una comida con clientes, había tenido que ir al juzgado, toda la mañana y por la tarde con Evan.

-Estoy molido.

-Pues te tranquilizas y comes.

Y cuando acabó...

-Nena, hago mientras el informe, tengo para una hora.

-Vale yo quito esto, ¿quieres un café con tarta? tenemos tarta de sobra.

-Sí, cielo, dame un besito.

-Mimoso.

Se sentó en su despacho y ella recogió la cena, hizo el café y ella se puso un trocito de tarta y a Edon, le llevó el café y la tarta. Se la llevó.

Cuando acabó, puso un lavavajillas. Y lo abrazó.

-Ummm. Te he echado de menos .

-Y yo a ti. ¿Qué vas a hacer?

-Me tumbo en el sofá a leer un libro que estoy leyendo y te espero.

-Vale preciosa.

CAPÍTULO SIETE

Casi vivían juntos, Edon se quedaba pocos días en casa, más en el mes de enero cuando ella se hizo cargo de Sensa, todo el tiempo. Evan llamaba todas las noches, hablaba con ella un rato y luego con su sobrina y sabía que estaba en buenas manos. Y de lejos oía quejarse a Coira, de que hablaba mucho.

Los fines de semana, aunque hacía frío salían a comer con la pequeña y esta se divertía con Edon, porque era un payaso con la niña.

Además, se conocían. Se quedaba a dormir con ella, y hacían el amor cuando se dormía.

-Nena, tengo ganas de que pase enero y venga su tío.

-¿Por qué maldito?

-Para poder gemir a gusto y oírte a ti, me pone mucho.

-¡Que tontorroncillo eres!

-Me gustan tus frases. Ya sé medio español.

-Tienes que aprenderlo bien hombre.

-Me vendrá bien.

-Te enseñaré.

Y Edon, le llevo la mano a su pene y le dijo:

-¿Esto cómo se llama?

-Eres de lo que no hay. Eso no puede llamarse así.

-No, se llama de muchas maneras, pero para ti que eres fino: PENE.

-UF, PENE.

-TU PENE.

-Y tú dices: MI PENE.

-Mi pene te va a hacer maravillas.

-¡Ay hombre!

-La vamos a despertar cualquier día. Ya verás, y nos va a pillar y verá ni pene -y ella se reía.

Los días pasaban y llegó febrero y vino Evan y se llevó a su sobrina, le dio un buen dinero. Que ella pensó que lo utilizaría en vacaciones.

-¿Dónde vas?- le preguntó una noche Edon.

-Tengo dos meses.

-¡Pero qué cara tienes!, claro tengo julio y agosto.

-Creo que voy a ir a las islas griega y a España seguro. ¿Te vienes?

-Depende del jefe cuando me las de. Intentare irme a las islas griegas contigo.

-¿En serio?

-¿En serio? Lo vamos a pasar bien.

Y los meses pasaron y un fin de semana le dijo a Nuria.

-Coira se ha ido.

-¿Se ha ido a dónde?

-A Estados Unidos.

-¿A qué?

-A vivir.

-¿Y eso? ¿no salían juntos Evan y ella?

-Han cortado, desde que vinieron de Glasgow.

-¿En serio?

-Sí, y ella se ha buscado un trabajo con un primo suyo y se ha ido.

-¿De eso hace ya dos mees y me lo dices ahora?

-Porque tengo miedo, nena.

-¿De qué?, si para ti es mejor, tendréis otra secretaria.

-Sí, está casada y tiene 42 años, es estupenda.

-A ver de qué tienes miedo entonces.

-Porque sé que le gustas y fue el primero y eso me tiene desesperado.

-Pero Edon, llevamos saliendo más de tres meses, bobo, no pienso en otro que no sea en ti.

-¿En serio?

-En serio hombre. Ni sabía eso, es más ni la niña me ha dicho nada.

-Pero él me pregunta si seguimos juntos.

-Pues dile que sí.

-Y se lo he dicho. No dice nada.

-Pues olvídate de tonterías, estamos bien Edon ¿o no?

-Sí, pequeña claro que estamos bien.

-Pues si lo estoy ¿por qué te preocupas?

-Me pongo celoso.

-Pero si nunca te he visto celoso.

-Hasta ahora. Antes no tenía motivos, ahora sí

-¿Qué motivos?, viene a recoger a la pequeña y se queda abajo, solo sube cuando me paga. O le digo que suba a tomarse un café.

-¿Ves?, eso me pone celoso.

-Pues tienes que aprender a vivir con ello, es tu amigo, y jefe, y tengo a la pequeña y si no me cambian de curso, la tendré el año que viene.

-Nena...

-¿Qué?

-Dame un abracito. Estoy inquieto.

-¡Qué tonto eres! Ven aquí, anda. -y lo abrazó.

-Vamos mañana fuera. Y nos quedamos en algún lado a dormir el sábado.

-Sí, eso necesitamos, ya es primavera.

-Busca, a ver dónde vamos.

-A Aberdeen, un poco más lejos de dónde fuimos en Navidades.

-A ver qué tiene... museos, actividades, iglesias, como siempre, la arquitectura y una playa. Nos vamos, me llevo bikini.

-Nena, estamos en marzo, hace frio.

-Si hace frio no me baño, hombre, pero si el hotel tiene piscina, sí.

-¿Nos vamos mañana?

-Vale, hacemos un bolso y pasamos por mi casa, no hay prisa, desayunamos dónde la vez anterior. Voy a reservar hotel cerca de la playa. Y reservó hotel.

-¿A estas horas?...

-Da igual mujer.

-Ven aquí ahora. ¿Arriba o abajo?

-Esta vez, te voy a dejar de lado.

-Ummm... también me gusta.

Pasaron un buen fin de semana, mirando la arquitectura, el agua de la playa estaba fría pero dieron un paseo. Aún hacía fresco. Pero se divertía mucho en los viajes con Edon.

Veía a Evan triste a veces, cuando la miraba, pero ella no tenía ojos sino para su abogado, y le contaba a Evan los avances de Sensa, nada más.

Y llegó fin de curso e hicieron una fiesta para los pequeños con los familiares. Edon le dijo que iba a sufrir mucho porque Evan iba.

Y claro que fue, era su tío y estuvo mucho rato hablando con él, mientras los niños se divertían.

-¿Eres feliz con Edon?

-Sí, Evan, ya llevamos saliendo seis meses. Es divertido y nos llevamos muy bien.

-¿Lo quieres?

-Sí, lo quiero. Es un hombre especial.

-¿Enamorada?

-No lo he pensado, pero estoy muy bien con él, de eso no hemos hablado.

-Sabes que sigues gustándome como antes.

-Evan, es tu amigo y yo ya te dije en su momento como llevar mis relaciones y no te interesó, es más, te acostaste con Coira la siguiente semana, no es que te lo eche en cara ni me importe, ya da igual. A ti no te importó nada. Así que no me vengas con eso ahora después de tantos meses porque te has quedado solo.

-Corté con ella. en todo caso, es que no puedo olvidar aquella noche.

-Pues debes hacerlo porque no voy a dejar a Edon. Además, me voy pasado mañana de vacaciones con él.

-¿Dónde vais?

-Te lo habrá dicho.

-No, tampoco le he preguntado.

-A las islas griegas, y a Suiza, luego él se viene y yo me voy a Sevilla hasta que me canse del calor. Me iré con mi familia a la playa, tenemos una casita en la playa. Vendré una semana antes de empezar el curso.

-¡Joder Nuria!, si pudiese volver atrás...

-No se puede. Y no hablemos más de eso Evan, por favor. Voy a ver a los niños.

Y ahí acabó todo.

No quiso comentarle nada a Edon porque sabía que se pondría celoso y ella tenía una sorpresa para él, llevaban muchos meses saliendo y lo iban a hacer si protección. Si lo hizo un día con Evan, con Edon ya era hora. Ese secreto nunca se lo contó a Edon. No quería que sufriera,

Ella era virgen y aquel día, Evan dijo que hacía tiempo que no tenía relaciones, nunca supo si fue verdad o mentira, pero se lo creyó, fue bonito, pero con Edon, ya no pasó por eso al enterarse de que Evan lo hacía con Coira.

Y no se volvería a creer nada de Evan en ese sentido. Ella estaba ahora con Edon tan a gusto. Y cuando Evan le preguntó si estaba enamorada de él, se lo planteó por primera vez y sí, estaba loca por Edon, pero le daba miedo decírselo si él no lo decía primero, ahora, que estaba enamorada, eso era seguro.

Cuando ya terminó la fiesta, se quedó recogiendo todo y ya se había ido todo el mundo cuando la llamó Edon.

-¿Dónde estás nena?

-Recogiendo lo de la fiesta, ya mismo me voy.

¿Voy a por ti-

-No, porque no sé lo que tardaré.

-Te espero en casa, entonces.

-Si, tienes la llave, entra.

-Vale, me hago un cafelito.

- Estás en tu casa, mi niño, ya voy ya mismo, tardo 40 minutos.

-Ven pronto, Te necesito.

-Sé para qué me necesitas.

-Y cuando llego...

-Nena estamos de vacaciones.

-Sí nos vamos pasado mañana, ahora mismo necesito una ducha.

-Pues a la ducha los dos y cenamos luego, mañana preparamos todo y pasado nos vamos.

-Dame mis besos.

-Eres un loco mimoso.

-Y tú, mi chiquita guapa.-Y se la llevó al baño. Allí hicieron el amor.

Y se acostaron en la cama desnudos.

-¡Ay qué cansada estoy del curso! Dos mesecitos de vacaciones pagadas.

-¡Qué suerte!

-Te vienes conmigo 20 días.

-Sí, diez a Suiza y diez a las Islas Griegas.

-Tengo ganas de irme contigo más de un fin de semana.

-Y yo pequeña-y se puso encima de ella.

Y se iba a poner un preservativo...

Y ella dijo no.

-¿No?

-No, llevamos muchos meses juntos y me has sido fiel. ¿O no?

-¿Tú qué crees?

-Pues si quieres, lo haremos sin protección, tomo pasillas, lo sabes.

-¿De verdad, nena?

-Sí.

-Dios, me voy a correr en menos que canta un gallo. Entrar ahí sin nada...

-Sin nada no, con tu pene. Y él se rio, pero se puso algo nervioso.

Y se puso encima de ella y la penetró despacio, lento, en silencio gimiendo como eco, entrando desnudo en su sexo desnudo. Era lo más.

-¡Nena!... ¡joder nena!, estoy loco, siento tu piel caliente y húmeda.

-No vayas tan lento que me matas Edon.

-¡Ay, Dios mujer!, es la primera vez que hago esto.

-Pues acostúmbrate que no será la primera.

Y ella le animaba y él le decía:

-¡Para loca!, ¡joder Nuria! y estaba tan caliente que echaba llamas.

Lo enroscó entre sus piernas y él no podía sino moverse entre su sexo.

-Aggg, Nuria, lo siento.

Y ella se corrió con él en un orgasmo caliente que él notó y fue lo mejor que le había pasado en la vida.

-Allí se quedó, encima del cuerpo pequeño de ella. Besándola y mordiéndole los pezones.

-Nena. -Dijo echándose a un lado.

Empezó de nuevo. Ahor ame darás tiempo.-Y ella se ría,

-Es verdad estoy como un adolescente.

Edon, cerró los ojos y pensó en todo aquello, en todo lo que había vivido esos meses con Nuria y estaba enamorado de ella. Locamente enamorado. en cuanto viniera de las vacaciones, se la iba a presentar a sus padres y en Navidades si iba todo bien, le regalaría un anillo de compromiso. Era su alma gemela, la quería de verdad, sabía que era muy joven, pero en Navidades tendría 24 años, ya era una mujer y estaba cansado de ir de un lado a otro, la quería en su casa. y quería hijos con ella. La amaba y se lo diría en vacaciones o antes, eso sin duda. Nunca creyó enamorarse así de ella, ni de ella ni de nadie, pero esa pequeña loca y sexy había entrado en su corazón como un rayo traspasándolo.

La noche que no dormía con ella sentía su cama vacía y la echaba de menos y se dormía tarde. Era preciosa, inteligente, generosa, y si discutía con ella, no eran discusiones importantes y terminaban en la cama. Y sonreía.

-¿Por qué sonríes?- le dijo Nuria.

-¡Ay nena!, porque eres mi alma gemela, se puso de lado, y la miró.

-Te quiero Nuria.

-¿De verdad?

-De verdad que te quiero. No sé cómo ha ocurrido, sé que llevamos muchos meses, pero no concibo la vida sin ti, ¡eres tan perfecta!... de verdad. Nuria, sé que soy mayor que tú y...

Ella lo besó.

-¡Qué tonto eres! si me hubiese importado la edad no habría salido contigo desde el principio, peor me gustan tus ojos azules y yo también te quiero.

-Eres mi hombre, el amor de mi vida, y te quiero. Te quiero tanto...

-Ven aquí pequeña. -Y la besó.

Y ella se puso encima y él entró en su cuerpo.

-Loca, Aggg Dios...

-Si loca por tu cuerpo...

-¡Ay, madre mía!... se quedó cuando acabaron encima de él.

-¿Estás bien con nuestra situación?, quiero decir cómo estamos ahora. -Le dijo Edon

-Estoy feliz.

-¿Y si te vienes el curso que viene a mi casa y vivimos un tiempo juntos?

-¿Y si no nos va bien y pierdo mi casita fucsia?

-No seas boba, si vivimos juntos ya.

-Es verdad, pero bueno, eso lo vemos a la vuelta de las vacaciones ¿vale?

-Vale, para qué vamos a adelantarnos a los acontecimientos.

-Nena, esto ya es más serio.

-Sí, mucho más.

Dos días después volaban a Grecia y estuvieron diez maravillosos días en las islas y un par de ellos en Atenas de turismo, luego hicieron un tour por Suiza, alquilaron un coche y vieron paisajes maravillosos, hacían el amor ahora sin nada y Edon, la amaba tanto, no se separaba de ella ni un segundo.

La besuqueaba y la cogía y la amaba tanto que le daba miedo, porque nunca había querido a ninguna mujer como a ella.

En Berna se separaron en el aeropuerto. Ella salió antes para Sevilla y él a las dos horas para Edimburgo.

-Se mandaron un mensaje al acostarse, mostrándose su amor.

Cuando Nuria, llegó a casa, sus padres estaban encantados.

-En agosto nos vamos a Conil, todo el mes.

-No puedo quedarme todo el mes mamá, me voy una semana antes de que empiece el curso, tengo que limpiar la casa y demás.

-¡Qué ganas tenía de verte! ¿Estás tan guapa!... Estás ya morena.

-He ido a Grecia y a Suiza, son maravillosas las islas, Y Suiza tiene unos paisajes...

-¿Cómo está Edon?

-Muy bien, os manda recuerdos, os enseño fotos, venga.

-Es mucho mayor que tú, hija.

-Eso no importa mamá, solo son siete años, estoy enamorada de él y él de mí.

-¿Te lo ha dicho?

-Sí, quiere que viva en su ático, que vivamos juntos, pero me da un poco de miedo.

-Espera un tiempo hasta que pasen las Navidades, el verano es malo -le decía el padre.

-Papá... ¡qué anticuado eres!-dijo el hermano.

-Bueno, yo no digo nada entonces.

-Hemos quedado en pensarlo. Cuando vaya, veremos. Mirad las fotos que hemos hecho, y se las enseñaba en el móvil.

-Debo reconocer que es guapo. Es un pedazo de tío bueno.

-Mamá...

-¿Qué pasa? tengo ojos, estoy casada pero no soy tonta. Mi madre... ¿A qué es guapo?

-Mi hija es muy guapa, -decía el padre.- No merece menos.

-Bueno cuéntanos el curso qué tal...

-El colegio es precioso, mira, y antiguo, parece un monumento, tengo un buen sueldo y una casita en el centro para mi sola, preciosa de color fucsia la fachada.

-¡Qué bonita!

-¿Lo que tiene son escaleras?- dijo el padre.

-Sí, es un piso y son escaleras y alrededor tienditas antiguas. Edon tiene un ático en una zona cara de casi 400 metros o más. Pagado, es un niño rico, es hijo único y abogado, sus padres le

compraron el ático, os encantaría. Tiene jacuzzi, un jardín allí dentro y una piscina, no muy grande, barbacoa, un columpio, es enorme, solo está él en la última planta. Y cuatro dormitorios con vestidores y baños, un despacho, y en el patio tiene cuarto de la colada y otras dos para limpieza y cosas de la piscina y abono para las plantas. Luego un salón, cocina, comedor.

-Pues se la limpiará alguien...

-Sí, tiene una señora tres horas diarias y a le deja comida.

-Sí, gana un buen sueldo y todo es para él. Además, sus padres le dieron dinero cuando le regalaron el ático y el coche.

-Pero ¿qué son?

-Abogados, allí los abogados ganan una pasta.

-Hija no lo dejes -decía el padre.

-Papá... ¡Que interesado, si no lo dejas es porque lo quiero! Bueno, y vosotros ¿qué?

-Tu hermano tiene una novia.

-¿En serio?

-Lo miró.

-Sí, se llama Rocío, es ingeniera como yo. Te la presento mañana, salimos a tomar unas copas.

-Vale.

-Y nosotros igual hija, ¿necesitas dinero?

-No, y le conté lo de Sensa. Así que casi he ahorrado el sueldo, no entero, pero tengo.

-¿Y el año que viene también te la deja?

-Preferiría que no mamá. La niña es encantadora, pero debe buscarse una chica para cuidarla, no considero ético tenerla, además si me voy a vivir con Edon.

-Ya serás escocesa.

-Es tan bonito aquello, el clima frío, pero me encantan esos monumentos.

-Bueno, venga, vamos a cenar y descansar.

-Mañana tengo que poner un par de lavadoras, por la mañana. Y comprarme algo por su vamos a la playa.

-Pues las pones y sales, ahí tienes tus llaves, Celia viene por la mañana, que te doble la ropa de la secadora, se lo dices.

-Vale.

Y se acostó cansada de hablar y darle a la lengua. Preguntándole a su hermano por la novia, que se la enseñó en el móvil.

-¡Qué guapa bobo, tú no eres tonto...

-¿De dónde es?

-De los Remedios, cerquita, al lado-y Nuria reía.

-¡Vaya!, pasta

-Buenoooo...

-Ya la conoceré y daré mi visto bueno a Rocío.

-Me voy a la cama, ¡buenas noches!...

CAPÍTULO OCHO

A la mañana siguiente cuando se levantó, solo estaba Celia, y la saludó.

-¡Qué guapa estás, mi niña!

-Gracias Celia.

-Te hago el desayuno.

-Desayuno fuera no te preocupes, lo que sí es que traigo ropa.

-Déjala encima de la cama, te la lavo y te la seco y te la dejo dobladita.

-Gracias eres un sol, entonces me voy, desayuno y hago algunas compras, voy a llamar a mis amigas a ver si quedamos mañana, antes de irme a Conil.

-No paras...- y Nuria se reía.

-¿Tu familia bien?

-Sí, hija.

-Bueno, ahora tienes vacaciones.

-Sí.

-¿Te vas a la playa?

-Unos días nos iremos con mis suegros.

-Bueno hasta luego.

-¿Vienes a comer?

-Seguro que no tengo que hacer algunas cosas, como en el centro comercial, no sé cuál, pero en uno.

-Vale.

Y se fue a desayunar a la Avenida de la Constitución. Se metió en una cafetería con aire acondicionado, hacía un calor de muerte.

-Allí llamó a Edon.

-¡Hola dormilón!

-¿Qué haces?

-Echado en el sofá acabo de desayunar y tú ¿dónde estás?

-Espera y te mando.

-¡Qué guapa! ¡qué bonito!

-Sí, menos el calor. Voy a desayunar. Luego de compras y cuando coma, me echo una siesta. Esta noche salgo con mi hermano, ahora llamo a mis amigas para irnos de juerga el sábado.

-A ver qué haces.

-Nada malo. Contigo tengo de sobra, tengo sexo guardado para dos años.

-Tonta....

-Me encantó hacerlo sin nada.

-Ahora por eso te echo tanto de menos, aquí con mi pene solo.

-¡Qué tonto que eres! ¿eh?

-Descansa, que te hace falta.

-Sí, me quedan unos días, tú eres la privilegiada.

-Por tenerte.

-Eso también.

-Bueno te dejo, luego te llamo por la noche que me traen el cafetito.

-Adiós mi niña, te quiero y yo a ti.

Y estuvo desayunando, y llamando a sus amigas, hasta que quedaron el sábado por la noche. Habían abierto sitios nuevos y quedaron para cenar de ir de copas.

Se gastó un dinero en comprarse ropa y bikinis, le compró a Edon todo lo que le gustaba pues estaban de rebajas. Así que compró una maleta y metió todo lo que compró.

Cuando ya estaba cansada, se sentó en los 100 montaditos y se tomó un par de cervezas y tres montaditos.

Se estaba fresco allí.

Y en cuanto acabó, tomó un taxi a casa y se dio una ducha y dejó la maleta a un lado, sacó la ropa y dejó dobladita la de Edon.

Se acostó en el sofá con pijamita de verano de pantalón corto, con el aire y se quedó dormida hasta que vinieron sus padres, casi tres horas.

Después por la noche se fue con su hermano y su novia Rocío, sus amigos y lo pasaron estupendamente. Rocío era guapa y se reía con ella, irónica y buena persona.

Y el sábado, salió por ahí con sus amigas, cenaron y se pasaron de copas. Todas querían ver al novio de Nuria, Edon. Y ella le lo enseñó.

Todas estaban que se morían de la envidia. Que, si está bueno, que, si era guapo, que tenía un buen polvo y Nuria se reía.

Esa noche bebió más de la cuenta y cuando se acostó, era muy tarde, demasiado para escribirle un mensaje a Edon, aunque yo tenía uno de él, porque sabía que había ido con sus amigas.

Lo leyó:

Nena, no bebas mucho, te quiero. Ya lo sabes, y hacerlo si nada contigo es lo más, así, que nada de chicos. No me contestas, estarás pasándolo bien, maldita. Tengo aquí mi pene. Y no dejo de pensar en ti.

Y ella se rio.

También tenía otro mensaje ... de Evan. ¿De Evan? ¿Qué quería?

Hola Nuria espero que lo estés pasando bien en vacaciones, Sensa, te echa de menos y quería que te mandemos este mensaje. Sabes lo que te dije en la fiesta y eso no ha cambiado, aunque salgas con Edon, no puedo olvidarte, ni dejo de pensar en ti.

-¡Vaya! dijo más borracho que otra cosa.

A Evan no iba a contestarle, eso estaba claro, ya le dijo lo que tenía que decirle en la fiesta, y Edon era su mejor amigo, ¿cómo podía hacerle eso? no lo entendía. Iba a tener que hablar claro con él cuando llegara.

Así que le iba a contestar a Edon.- y se rio. El móvil cayó al suelo y ella casi se cae. El efecto de los chupitos.

Yo tampoco dejo de pensar en ti, hacerlo son protección es lo mejor que hemos hecho. Se que te gusta de esa manera, y eso lo echo de menos lo demás no tiene importancia ya hablaremos cuando llegue.

Y le dio al mensaje para que entrara y se acostó.

Edon se había dormido preocupado, porque no le había escrito y eso era raro.

Y Evan recibió el mensaje y se puso nervioso. Era tarde, pero sería posible que ella pensara en él de la misma forma que él lo hacía. Sería posible que no lo hubiera olvidado, lo hicieron sin protección y además fue el primer hombre en su vida y eso no se olvida.

Pero entonces, Edon... tenía que hablar con él. No quería secretos entre ellos.

Debía enseñarle el mensaje. Si estaba jugando con su amiga, no le hacía gracia tampoco, tantos meses. Él rompió con Coira cuando se dio cuenta de que no iban a ningún lado, pero al menos... quedaba una semana para que Edon volviera y hablaría con él y no quería secretos, porque si Nuria no lo había olvidado, él a ella tampoco y eso debía saberlo Edon.

Nuria habló con Edon al día siguiente, y el resto de los días hasta entrar al trabajo. Ella se fue con sus padres a la playa.

El día uno de agosto, cuando Edon entró al trabajo, Evan lo llamó a su despacho.

-¡Hola Evan! ¿qué tal las vacaciones?

-Estupendas, lleve a la niña a Francia, a Disney y luego a la playa.

-Me alegro y tú ¿qué tal?

-Muy bien, ya sabes dónde fuimos, ahora estará con sus padres en la playa.

-Quiero hablarte de Nuria.

-¿Qué pasa con ella?

-Le escribí un mensaje porque Sensa quería saludarla. ¿Cómo estás con ella?

-Claro estamos mejor que nunca, este mes se me va a hacer largo.

-Quiero decirte algo porque eres mi amigo -le dijo Evan.

-Pues dímelo.

-No te va a gustar, te conozco y siento decirte que, si es verdad, lucharé por ella.

-¿Por quién?

-Por Nuria, sabes que me gusta.

-Sí, pero se te olvida que está saliendo conmigo.

-Verás, hace unos días le mandé el mensaje del que te he hablado.

-¿Por Sensa?

-Porque Sensa, quería saber cómo estaba.

-¿Y tú también?

-Eso es lo de menos.

-No, es lo demás Evan, ¡joder! la tuviste y no quisiste salir con ella y aún después de tantos

meses intentas quitármela, ¿qué tipo de amigo eres?, ¿eh?

-Siéntate.

-¡Está bien!

Abrió le móvil y le enseñó el mensaje.

-Cuando aquella noche primera me acosté con ella, era virgen y lo hicimos sin protección.

-Imposible, he estado con ella y hasta las vacaciones no lo hemos hecho sin protección.

-Pues nosotros lo hicimos cuando era virgen.

-Mecachis Evan!

Yo tampoco dejo de pensar en ti, hacerlo son protección es lo mejor que hemos hecho. Se que te gusta de esa manera, y eso lo echo de menos, como a ti, lo demás no tiene importancia ya hablaremos cuando llegue.

Edon se puso celoso.

-Se equivocaría de mensaje.

-Le dije que no dejaba de pensar en ella. Y le enseñó el mensaje que le mandó.

-Lo siento Edon, me gusta.

-Tú no eres mi amigo ni nada.

-Edon, el primer hombre nunca se olvida y lo sabes bien.

-No, no lo sé, me quiere y me lo ha dicho.

-¿Y por qué piensa en mí entonces?

-Puede haberse confundido al mandar el mensaje

-Lo dudo.

-Hablaré con ella cuando vuelva, y aclararemos esto. Y Evan, no quiero hablar más de ello o tendré que irme.

-Vamos Edon, pienso que el mensaje era para mí, pero que te lo diga ella. Si era para mí, te dejaré irte de la empresa, quizá yo sea el equivocado.

-¡Está bien!, me voy al trabajo.

-¡Joder!, -se dijo Evan pasándose las manos por la cara...

Edon se sintió humillado, herido, celoso, sobre todo porque fue virgen con Evan y sin

protección y a él le había negado eso, meses. Y se cerró en banda.

Nuria le mandaba mensajes y no le contestaba, y cuando lo llamaba, saltaba el contestador. Lo llamó al trabajo y la secretaria le decía que no estaba, que estaba en el juzgado, que había salido, que le dejara el recado, pero ella se fue enfadando y mandándole mensajes enfadada.

-Si lo que quieres es dejarme me lo dices, no hace falta que te escondas, pero mi amor ¿qué te ha pasado?, si te quiero ¿ya no me quieres?

Nada. Silencio.

Y recordó las palabras de su padre de que el verano era muy malo. Tendría a otra.

Si salía con otra lo iba a matar, al menos podría decírselo.

No pasó unas buenas vacaciones con sus padres e intentó por todos los medios que no supiesen nada. No querían que la vieran sufrir para una vez al año que iba. Y tuvo que hacer de tripas corazón.

La última semana, después de dos de mandarle mil mensajes y decirle que lo quería, dejó de mandarle ninguno, hablaría con él, y si todo se acababa mejor, estaba harta ya. Cansada, le gustaría estar sola para llorar a mares.

Edon había dejado de quererla, lo tenía claro, tenía a otra, una de esas mujeres que sabía que les gustaban a los hombres como él. Altas y modelos.

-¡Maldita sea!

Y llegó la hora de irse, estaba impaciente.

Su padre la llevó a Sevilla, se despidió de su madre, su hermano y su cuñada, y la dejó en casa. Aún iban a estar una semana más en la playa.

-Papá, vete que mañana me voy. Hago las maletas y la colada, cierro bien la puerta y se la dejo a María las llaves. María era la vecina. Y se dejaban las llaves, eran vecinas ya de muchos años. Y tenían confianza.

Cuando su padre se fue, se dio una buena ducha y salió a tomar unas tapas y cerveza, no había nada en la nevera. Se echó una siesta y por la tarde hizo las maletas, todo lo tenía listo. Salía temprano al día siguiente para Edimburgo.

Le costó dormirse esa noche.

A la mañana siguiente le dejó las llaves a María, pidió un taxi y con las maletas salió para el aeropuerto, facturó y desayuno allí. Se pintó un poco y cogió su vuelo.

Al mediodía estaba en su casa, Edon seguro estaba trabajando. Le mandó un mensaje y le dijo que había llegado, que estaba en casa y nada. Ningún mensaje ni visita.

Bueno, iba a limpiar su casa, a colocar la ropa casi de otoño y a hacer una compra de alimentos. También fue a la sala de estética y cuando habían pasado tres días y Edon no le había contestado, se arregló, tomó un taxi y se presentó en su puerta a las nueve de la noche.

Edon le abrió la puerta y ella se quedó en el umbral. La miró...

-Edon, ¿qué pasa?, ¿tienes a alguien? si tienes algo que decirme me lo dices.

-Pasa.

-Gracias.-Y entró.

-¿Has comido?

-No tengo hambre. Gracias.

-Siéntate.

-Pues dime, que me estás poniendo nervia, ¿sabes el verano que he pasado en la playa con mi familia? Al menos me podías haber dicho algo, ¿sabes? Los veo una vez al año.

-Podía, pero después del mensaje que le mandaste a Evan no quise saber nada de ti.

-¿Qué mensaje?- y sacó su móvil y miró los mensajes que le había mandado a Evan...

-¡Ah, Dios mío!

-Sí, lo he leído, era para ti, a él ni quise contestarle. No tengo secretos.

-Mira qué me escribió y tú el mismo día. Mi mensaje era para ti, peor había bebido, se me cayó el móvil. Lo mandaría por error, cielo. Te lo juro, si no quieres creerme...

-Hay otra cosa.

-¿Qué cosa?, no hay nada más en la fiesta de fin de curso le dije que estaba enamorada de ti.

-Fue tu primer hombre, Nuria.

-Eso lo sabes, nunca te lo he ocultado, solo hice el amor con un hombre, no me puedes reprochar nada, tú lo has hecho con muchas mujeres.

-Sí, pero con él lo hiciste sin protección.

-Sí, lo hice, era inexperta, no sabía nada, pero cuando me di cuenta de que salía con Coira, me dije que con ninguno más eso había sido un error. Por eso contigo tarde hasta estar segura de que éramos una pareja Edon.

Edon, mantenía la cabeza baja.

-Di algo ¿ya no me quieres? ¿Por esa tontería?

-No lo sé, Nuria.

Y ella se levantó con lágrimas en los ojos.

-No tengo que pedirte perdón a ti ni a nadie por mis actos, nadie me lo ha pedido por los suyos, te juro que te he sido fiel y que ese mensaje fue un error. Si lo crees bien, si no, nada más tenemos que decirnos, no pienso pasarlo mal por ningún hombre. He tenido unas vacaciones horribles y no te perdono no haberme contestado y aclararlo las cosas.

Y se puso el abrigo u salió sin que él moviera un dedo.

Pidió un taxi y se fue a casa.

-A la mierda Evan cabrón, y a la mierda Edon, manipulado por tu jefe narcisista de los cojones. No iba a decir nada a ninguno.

Cuando Evan la llamó los días siguientes, ni le contestó, ni mensajes ni nada.

Y así en tres días empezó su curso. Desde luego le toco de nuevo Sensa, pero no iba a cuidar de ella, lo tenía claro. Pero más claro lo tenía Evan, sabía que no iba a cuidarla.

Además, ella quería tener su tarde libre para hacer alguna actividad, como ir a un gym o apuntarse a algún curso o a bailes de salón. No tenía hijos.

Edon dio por cerrado al parecer su amor por ella. Pero sufría en casa.

Y cuando habló con Evan, éste le dijo que seguro fue un error porque no le contestaba a los mensajes ni a las llamadas.

A pesar de todo, Edon estaba celoso de que lo hubiese hecho con Evan sin protección y era algo que no soportaba, ni quería perdonarla.

Nuria no tenía que pedir perdón por nada a nadie y dio por cerrada también su relación con Edon, y se dedicó a sus clases, a bailes de salón dos tardes a la semana, que fue a lo que se apuntó y empezó de nuevo en octubre a salir sola, como antes, tomar una copa los sábados en el Edimburgo copas. No hablaba con nadie, no le apetecía, sino escuchar música y estar tranquila y pensar. Aún no se le había pasado su amor por Edon y a veces lloraba. Porque había sido una tontería y no comprendía como él estaba enfadado por eso, si había sido fiel. Era una pena.

Nunca lo vio tan serio como en su casa. A veces tenía ganas de ir a verlo y darle un par de bofetadas, por tonto, sabía que la quería. No podía haberla olvidado. Se resistía a pensarlo, porque a ella le pasaba igual.

Así que dejó la copa en la mesa, y tomó un taxi.

Llamó a la puerta y Edon le abrió sorprendido.

-¿Te sorprende verme?

-Sí, la verdad Nuria.

-¿Por qué?, es el último paso que doy a tu casa, y del fondo salió una chica alta y guapa y él la miro a las dos.

-Lo siento, adiós Edon.

Nuria, Nuria ¡joder! -Y la vio bajar la cabeza y tomar el ascensor.

La llamó y le mandó mensajes que ella no contestó.

Pero al siguiente día, fue a su casa, estaba desayunando y él llamó abajo.

-¿Sí?

-Abre soy Edon

-¿Qué quieres? no te bastó la de anoche?

-Abre ¡joder Nuria!

Y ella abrió las dos puertas que él fue cerrando.

Y cuando entró, ella cerró de un portazo. Y quiso darle, pero él la cogió.

-Esto nunca lo hemos probado. -Le dijo.

La cogió al vuelo y se la llevó a la cama.

-Edon, déjame, ¡que me sueltes!

-Ni loco.

-Edon te he dicho que no, ¿quieres una mujer por la noche y otra por la mañana?

-No tengo a nadie ni la he tenido desde que estuvimos de vacaciones.

-¿Pretendes que me lo crea?- y se puso encima de ella

-Edon quítate de encima.

-Ni loco, me has vuelto loco de celos y le subió el camisón que llevaba.

-Edon por Dios, si has estado con otra, te mataré.

Y se bajó la cremallera del pantalón sacó su pene y entró en ella.

-¡Ah, Dios joder Nuria!... nena.

-¡Ay, gemía ella!

Y él, como un loco, la embestía una y otra vez, con deseo y rabia y le subía el camisón hasta

morder sus pezones y chupárselos y tocarla entera como si hubiese pasado un año.

Edon, y cuando pronunció su nombre paró y le hizo el amor como siempre, se besaban y ella lo enroscó en sus piernas mientras él gemía y ella ganaba la batalla hasta correrse juntos.

Se quedó encima de ella. Oliéndola y perdonándose por ser tan tonto.

-Nuria...

-¿Qué?

-Perdóname.

-Solo si me dices la verdad.

-¿Qué verdad?

-Que no ha habido otra.

-No la ha habido.

-¿La de anoche?

-Era una amiga, pero te juro que no pude hacer nada, y menos cuando te vi.

-O sea que casi lo haces.

-Bueno, me he ganado una buena.

-Te la merecías.

-No quiero que vuelvas a hacer eso.

-Lo siento, de verdad no lo haré -y lo besó en la cara, pero me has puesto de los nervios, te quiero, yo también soy celosa.

-Te quiero mujer.

-Nunca he dejado de quererte.

-Aquella noche estuve con mis amigas, no pensaba contestarle a Evan, estaba tomada y se me cayó el móvil al suelo y te contesté a ti, pero se lo mandé a él.

-¿Como puedes pensar que aún puede gustarme Evan después de todos los meses que llevamos juntos y de quererte?

-No lo sé, soy tan celoso...

-Es un cabrón.

-Es mi amigo.

-Si, pero es un cabrón, y aunque te separara de mí no iba a salir con él.

-Espera que me quite esto.

Y se quedaron desnudos.

-Me has hecho sufrir tanto, he pasado unas vacaciones horribles con mis padres.

-Lo siento nena, de verdad.

-Por eso quería darte una paliza.

-Te temo.

-Deberías.

-¡Eres tremenda mujer!

-Tú sí que eres celoso.

-Eso es verdad. Porque te amo, o porque cuando Evan me dijo que lo habíais hecho sin protección y eras virgen no pude estar más celoso.

-Me hubiese gustado ser tuya, si tanto te importa, pero lo soy, qué más te da, olvida ya eso. Tenía 22 años cielo.

-Es verdad, mi niña y sin experiencia.

-Por supuesto que sí.

-Ahora no.

-Contigo tengo experiencia de sobra.

-¿Me quieres de verdad?

-O de mentira, serás tonto... pues claro, he llorado por ti creyendo que no me querías más

-Y yo lo he pasado tan mal...

-Pues habrá que recomponer esto.

-Sé cómo.

-Lo imagino...

CAPÍTULO NUEVE

Cuando despertaron el domingo, él la abrazaba contra su cuerpo fuerte

-Nena...

-Ummm...

-¡Qué tonto he sido!

-Y que lo digas. Hemos perdido dos meses pro tu culpa y lo hemos pasado mal los dos.

-Nunca más desconfiaré de ti.

-Sí, porque no tendrás otra oportunidad.

-¡Qué dura!

-Dura la tuya-y él se reía.

-Se levanta así por las mañanas. Pidiendo guerra.

-Pues tengamos guerra.

Después del desayuno, él le propuso que se fuese a vivir con ella y Nuria le dijo que, si todo iba bien, para Navidades.

-¿De verdad?

-Sí, ya no queda casi nada, pero quiero estar segura.

-Pero cielo si estás segura de mí, solo tienes que aguantar un poco mis celos.

-Eso me preocupa, que seas tan celoso.

-No soy tan celoso, solo un poco. Pero te quiero tanto...

-Pero si no te quiero salvo a ti, hombre.

-Lo sé.

-¿Entonces por qué eres tan tonto?

-Porque eres joven, más que yo.

-Tu qué eres viejito, además de celoso, inseguro.

-No, pero... Y se abrazó a él.

-Déjate de tonterías. Te amo. Mi niño.

-Y yo a ti, preciosa.

Evan comprendió que la había perdido y no tenía nada que hacer, salvo recordar aquella noche, porque el mensaje iba equivocado y era para Edon. Y siguió con la vida de rollitos que tenía.

-¡Qué suerte has tenido amigo!

-Sí, estoy feliz con Nuria. Es la mujer de mi vida. Lo siento. Y si quieres que me vaya de la empresa...

-No digas tonterías Edon. No voy a encontrar mejor amigo y abogado...

Y así para Navidades como le prometió a Edon, dejó su casita preciosa de color fucsia en la plaza con pena y se cambió al ático de Edon.

Edon, se la presentó a sus padres, y quedaron encantados con ella.

-Hijo-le dijo su madre-es mucho más joven que tú.

-Lo sé, pero tiene un coeficiente intelectual que me sobrepasa.

-Mira que estás loco. ¿La quieres?

-La amo, mamá, mañana le voy a regalar un anillo de compromiso.

-¿Ya?, pero si acaba de mudarse.

-Llevamos ya un año saliendo.

-¿Un año y no nos has dicho nada?

-No sabía si iba a salirnos bien todo, pero nos fuimos de vacaciones juntos.

-¿Dónde la conociste?

-Hoy hace un año, en casa de Evan, celebramos allí la Navidad el año pasado, ¿recuerdas?,

-Sí, nos fuimos fuera.

-Pues ahí, entró la última, pero en cuanto la vi, me puse alerta, no sé qué me pasó, un flechazo mamá.

-Tengo un hijo...

-Que te quiere, -y la cogía y la besaba.

-Lo importante es que la quieras, te quiera y tu vida sea lo mejor. Así que tienes que trabajar mucho. Las relaciones se trabajan día a día.

-Trabajo con esfuerzo día a día, mamá-le decía bromeando.

-¡Ay cállate hombre!- y él se reía.- no tienes solución.

-Es verdad. En serio no es por eso, que también y mucho y bueno, pero es que es especial.

-Lo sé por cómo te mira, esa mujer te adora.

-Y yo a ella.

Mientras el padre hablaba con Nuria.

-Pues tenemos que ir un día nosotros a Sevilla si nos hablas tan bien...

-Les gustará la semana santa y la feria, son maravillosas.

-¿Tienes hermanos?

-Sí, uno, es ingeniero como mi padre, y como su novia. Mi madre es enfermera.

-Y te quedaste aquí a estudiar.

-Sí, me encantó el año que vine y me quedé. Hace un año conocí a Edon en casa de Evan, le cuidaba a su sobrina, es mi alumna, se fue su nani y la recogía por la tarde hasta que salía del trabajo y me invitó a la fiesta que dio en Navidad.

-¿Amas a mi hijo?

-Mucho, creo que me enamoré nada más verlo. Es tan especial, divertido, simpático, es un poco celoso.

-Porque eres guapa,

-Gracias.

-Anda venga, vamos a cenar ya.

Y fue una cena amena y divertida por lo payaso que era Edon.

Y al final de la noche se fueron a casa.

-¿Qué te parece?- le dijo la madre de Edon a su marido.

-Me gusta, hacen una bonita pareja, tu hijo está enamorado. Nunca lo he visto así.

-Yo tampoco, está muy enamorado. Y me temo que tendremos boda y nietos antes de lo que pensamos.

-Ya tiene 31 años.

-Es verdad, pero ella es más joven.

-A ellos no les importa. Mejor una joven. Pero tiene la cabeza bien amueblada.

-Más que tu hijo.

Cuando iban Edon y Nuria para casa...

-¿Que te han parecido?

-Encantadores.

-Les gustas.

-¿Tú crees?

-Estoy seguro, más que yo.

-No digas tonterías, eres su hijo.

-Que te lo digo yo, dales tiempo.

-¡Ay, mi amor! Te quiero, tenía un poco de miedo.

-¿Por qué?

-Porque son ricos, con clase y pensaba que querían una mujer con clase para ti.

-Tienes clase tonta, una de niños de nueve años.

-¡Que loco!, sabes a qué me refiero.

-Pero si tienes clase, tus padres no son pobres.

-Pero no son tan ricos como los tuyos.

-Eso a ellos, nunca les ha importado, empezaron sin nada, lo que tienen es porque lo han trabajado muchos años.

-Mis abuelos eran pobretones de un pueblo del centro.

-¿Sí?

-Sí, nena, un día iremos, y te enseñaré la casa donde vivían, ya la habrán reformado, pero era prácticamente una aldea.

-Bueno, ya llegamos, estoy muerto. ¡Vaya día!

-Pero si no has hecho nada, ni comida.

-Pero llevaba unos días de tribunales que para qué tantos puentes.

-Vamos a felicitar la Navidad a Evan y a Sensa y nos acostamos.

-Vale.

Y cuando llegaron al ático, se quitaron los abrigos y llamaron a Evan y a la niña que tenían invitados como siempre.

Estuvo hablando un rato con Sensa, y le dijo que, si le había llegado su regalo, llevaba dos años haciéndole un regalo. Era una niña fabulosa, y en clase seguía igual con ella, halaban mucho en el recreo, buscaba en ella a la madre que le faltaba. Y le daba pena, porque si su tío hubiera sido de otra manera, las cosas también lo serían y quizá fuese casi su hija.

Pero Evan perdió con ella la oportunidad que se ganó a pulso Edon.

-Cuando colgó.

-Le la abrazó.

-¿Que te pasa?

-Nada, me gustan estas fiestas y pasado mañana es tu cumpleaños.

-Te acuerdas.

-¿Como se me va a olvidar mujer?, vas a cumplir ya 25 añazos.

-¡Que mayor soy ya!

-Ven aquí, y sacó una cajita del cajón del mueble donde tenía la tele.

-¿Eso qué es Edon?-Y se la abrió.

-Edon, por Dios, y lo miró y se le escaparon las lágrimas.

-No esperaba...

-Lo sé, pero yo sí, espero que me digas que sí y que te gusta.

-Me encanta-y Edon se puso de rodillas.

-¡Ay Edon por Dios ¡qué romántico!

-Dime nena ¿te casarás conmigo?

-Sí, claro que me casaré contigo, con nadie más, y le puso el anillo.

-Es precioso. Es...

-Es tuyo.

-¡Dios mío! Estoy tan enamorada de ti.

-Y ahora sí que eres mi prometida. ¿Nos casamos en verano?

-Sí, tengo dos meses de vacaciones.

-Por eso.

-Cuando mis padres se enteren van a querer que sea en Sevilla si hace mucho calor.

-¿Nos casamos aquí?

-Me gustaría.

-Les pagamos los pasajes y un hotel a los que quieras. Mis padres tienen mucha gente que invitar.

-¡Está bien! tengo que hacer una lista de amigas y mis padres, el hermano de mi padre, mis primos... Pueden ser casi 25.

-No importa, nena, vamos a tener una boda escocesa.

-¡Te quiero!- y lo abrazaba.

-¿Sabes que hoy hace un año que te conocí? Cuando entraste en casa de Evan...

-Sí, lo sé y te vi.

-Y yo a ti, todo empezó con una mirada. La mirada que le eché a tu cuerpo y me quedé embobado y así sigo.

-Y espero que no cambies.

-No lo haré-y déjame hacerte el amor por primera vez como mi prometida.

-¿Algo erótico? y le subió el vestido largo, bajó la luz y subió una de sus piernas contra la pared y se desabrochó los pantalones.

-¿Sabes cómo me ponen esas medias? No llevas tanga...

-No, nada.

-Pero mujer morbosa...

-Era una sorpresa -y la tocó.

-Morbosilla mía.

Y él entró en ella que se bajó los tirantes del vestido dejando sus pechos para Edon y este la embestía contra la pared mordiendo sus pezones que tanto le gustaba a ella y Nuria apretaba su trasero contra ella.

-¡Ah, Dios! nena, joder, estás tan mojada...

-Si no estuvieras tan bueno...

-Y le hablaba en su boca.

-Te amo preciosa, Aggg, voy a correrme en nada,-y en dos embestidas sintió el calor de Nuria, la conocía, conocía su cuerpo y cuando tenía un orgasmo y él no podía aguantarse, y se iba con ella por los confines del deseo.

Y así se quedó tocando sus caderas, acariciándola y besándola.

-Nos vamos a la cama pequeña.

Y apagó la luz y a oscuras riendo se fueron a la cama y allí terminaron una noche de sexo que ellos tenían casi todos los fines de semana.

Pasaron su cumpleaños, por la noche al volver Edon del trabajo. Como siempre recibió flores y esta vez bombones.

Y Evan supo que estaban comprometidos y se casarían en julio, el tres, era el día que habían puesto para que a la familia les diera tiempo de pedir vacaciones ese mes.

Todo fue una revolución cuando lo dijo en casa.

Vivir, no tenían nada que cambiar, porque tenían el ático de Edon.

Y pasaron los meses y se acercaba la hora de la boda.

Edon quiso tener una organizadora, y ella se dejó, no quería que pagara nada, porque sabía que tenía poco y ni coche, que eso tenían que solucionarlo quería que condujera y tuviera un coche, más adelante.

Todo estaba listo y cuando le dieron las vacaciones, le quedaban tres días para la boda y sus padres y amigos venían al día siguiente y tenían el hotel preparado y todo listo. En ese hotel, iban a celebrar le cáterin y en una iglesia cercana la boda.

Intentó comprarse un vestido precioso. Se vestiría en el hotel para que Edon no la viera, y un coche antiguo para llevar a la novia a la iglesia.

Cuando sus padres y amigos y familiares llegaron los acomodaron en las habitaciones de una misma planta en el hotel.

-¡Dios mío hija! con lo joven que eres y se casa mi niña...- decía el padre emocionado.

-Eres mi padrino, me llevarás al altar, con un buen hombre.

-Lo sé, pero tan lejos...

-Iré todos los años, aunque a veces no pueda venir Edon, yo iré a veros, pero pasaremos tiempo en Conil, como todos los años.

-Mi niña...

Y su niña se casó en una boda preciosa el tres de julio con una temperatura magnífica en una boda preciosa y los amigos estaban encantados y departieron con los hijos de los amigos de los padres de Edon. Sentaron a los jóvenes juntos y tras la comida hubo baile y lo pasaron estupendamente.

En la iglesia Edon estaba nervioso y casi no le pudo poner la alianza y ella se reía.

Eran preciosas, pero cuando le dio el beso, se demoró más de la cuenta.

Cuando todo acabó, los jóvenes aún se quedaron en el salón bailando, pero ya los mayores se retiraron y ellos también. Se iban a casa. Nuria quería irse al ático, y dejaron a todos en el hotel.

Iban a comer con la familia al día siguiente y al otro se iban todos, ya habían visto la ciudad dos días antes cuando llegaron.

-¡Hola, señora de Edon Gib!

-Hola, señor de Nuria García.-Y él se reía.

-Estoy muerto, no me pidas nada nada esta noche.

-¿No?

-Nada, voy a ducharme y a dormir. Mañana.

-¿Mañana? ¿No vas a usar tu pene la noche de bodas?

-Está en huelga.

-Bueno, anda desabróchame el vestido.

Y dejaron en uno de los vestidores la ropa para que se la llevaran al tinte.

-Necesito una ducha yo también.

Y se metió con él enjabonándolo.

-¡Ay, Dios! esto es bueno, y ella bajó a su sexo.

-Nena estoy en huelga, -pero en cuanto ella lo metió en su boca se puso tieso como una vara. ¡Ah, Dios nena!, ¡joder!, que estoy molido.

-Déjate llevar, relájate, luego te duermes.

-No puedo dormir si me haces eso, ¡Ah, Dios!, echaba la cabeza hacía atrás y la cogía por la cabeza y ella metía su pene en la boca y le hacía el amor como le gustaba hasta deshacerse como

un niño.

Fue besando su cuerpo hacía arriba y se enjuagaron.

-¡Qué mala eres! -y le pegaba los pechos.

-¡Joder Nuria! vas a matarme, nena.

-Anda nos secamos y a dormir.

-Mañana tendrás más fuerzas, cielo.

Y se acostaron desnudos. Se acercó a su cuerpo y la abrazó fuerte.

-¡Te quiero!

Y se quedó dormido y ella también. Pero por la mañana compensó todo lo que no pudo por la noche.

-¡Ay, Dios Edon!, déjame ya, que tengo un hambre...

-Yo también -y le chupaba los pezones.

-Tenemos que levantarnos, vamos a comer con la familia luego.

-¿Salimos a desayunar?

-Sí, venga.

-Se vistieron y ella recogió el baño, hizo la cama...

-Deja eso, mujer.

-No, solo dejaré los trajes para el tinte, el resto está recogido, no vamos a dejar la ropa interior ni la cama sin hacer y las toallas tiradas, hombre.

-¡Qué mujer!

-Me gusta el orden. Además, la chica no viene hasta antes de venir del viaje.

-Tenemos que hacer esta noche las maletas.

-Tengo un mes.

-Pero no me iré este año a ningún lado, estaré contigo por las tardes, disfrutaré de la piscina y el jacuzzi y mi ático.

-Es mío ¿me lo quieres quitar?

-Por supuesto bobo.

Comieron con la familia y le dijeron lo bonita que había salido la boda.

Al día siguiente quedaron todos en el aeropuerto, la familia de Nuria para Sevilla y los novios iban a París y a Italia. A la Toscana.

Se despidió de sus padres hasta el año siguiente.

Lloró en el aeropuerto, ellos salían una hora más tarde para París, allí iban a estar unos días. Románticos, luego iban a Italia a la Toscana y a la vuelta irían a alguna playa de Escocia y descansarían. Al menos una semana para que Edon se relajara.

CAPÍTULO DIEZ

Cuando pasaron esa luna de miel maravillosa de amor, sexo, visitas y comidas, curioseando los rincones que les aconsejaban, excepto en Paris que sabían dónde iban y vieron todo, hasta su paseo en barquito por el Sena.

Volvieron a casa y un fin de semana fueron a la playa, pero ella vio que Edon necesitaba estar en casa, tranquilo, así que una mañana fueron a desayunar y llenaron la nevera.

-Deja, yo lo coloco, descansa que ya mismo trabajas

-¡Qué buena eres! me echo en el sofá, nena.

Y allí se quedó dormido, mientras ella colocó la compra, puso la comida y limpió un poco la casa, y el patio, puso un par de coladas y cuando todo estaba acabado, Edon aún seguía dormido, más de tres horas, ¡Qué hombre más dormilón!

Se dio una ducha y se puso un vestido de verano y se tumbó en el otro sofá.

-¿No has trabajado mucho?

-¡Ay, Dios Edon! vas a matarme de un susto, estabas dormido.

-A ratos, no paras.

-He limpiado un poco la casa.

-¿Un poco? y la comida...

-Bueno para que estemos juntos estos días que te quedan de vacaciones sin hacer nada.

-Vente aquí conmigo pequeña, anda.-Y ella se fue a su sofá.-Duérmete un rato, luego comemos eso tan rico que huele.

Y se quedó dormida con él allí.

Se despertaron a las dos de la tarde

-¡Madre mía nena!, hemos dormido.

-Sí, y se dio la vuelta pegándose a él.

-¿Qué quieres? ¿eh? ¿qué quieres?

-¡Qué tonto! -y tocaba su pene.

-Me voy a declarar en huelga.

-Recién casados -y ella lo movía.

-Shhh para loca, y ella le echó la pierna por encima y lo cogió y lo metió en su sexo.

-¡Ah nena Dios! -y el entraba gimiendo.

-Me ganas siempre, -se colocó encima de él, rozando sus sexos y él una vez que ella tuvo un orgasmo siguió y siguió hasta arrancarle otro.

-¡Ay, madre mía Edon!

-Dime nena, estoy muerto.

-He tenido dos orgasmos.

-Lo sé, soy bueno, ¿eh?

-¡Ah, Dios!, el corazón se me va a salir del pecho.

-Saldrá por esas tetas tan duras que tienes.

-¡Dios mío nene!, nunca he tenido dos orgasmos seguidos.

-Puede ser el matrimonio que trae cosas buenas.

-O tú que has aguantado más de la cuenta.

-Estoy controlándome.

-Me encantas, bobo.

-¿Quieres que tengamos un bebé?

-¿Lo dices en serio?

-Si, en serio. Tengo 32 años, nena.

-Eres joven aún, déjame disfrutar de ti un año o dos.

-Está bien, pero no más de dos.

Y dos años más tarde cuando Edon tenía 34 y ella²⁷ se encontraba en el paritorio con los padres de ambos esperando la llegada de su primer nieto que nacería en julio y era una niña. Los padres de Edon estaban encantados, aunque llevara un nombre español, lo echaron a suertes y se llamaría Carmen, como la madre de Nuria. Pero a Edon le encantaba el nombre y a los padres de Edon también.

Edon entró con ella y fue el primero en ver a su hija, pequeñita de ojos azules y morena como ellos.

-¡Ah, Dios!

-¿Cómo estás preciosa?

-Bien, ha costado.

Es la primera, pero es preciosa, -dijo la comadrona.

Se la dio a Edon y este tenía miedo de que se le cayera...Y se la puso en el pecho a ella.

-Mi niña...- decía Nuria dolorida.

-Nuestra niña. Es pequeñita, pero se parece a mí.

-Sí, es cierto, eres más guapo que yo.

-No es por eso, boba.

-Te quiero has sido valiente, casi me mareo.

-No sabes lo que duele cielo.

-Me dolía hasta a mí, pero te quiero por darme esta hija tan bonita.

-Te quiero, mi amor.

Cinco años después...

-Carmen, deja a tu hermano. ¡Esta niña...

-La culpa la tienes tú por querer tener tan pronto otro hijo.

-Se llevan un año, cielo, es lo mejor. Por eso, mujer ahora tienen 5 y 4 y ya no queremos más.

-Eso por supuesto. Tenemos trabajo.

-He pensado comprar una casa -le dijeron.

-¿Por qué? me encanta el ático.

-Pero es peligroso para los chicos, me da miedo, que se suban y se caigan, y tengo malos sueños.

-A mí me encanta, pero si quieres, en eso tienes razón.

-He visto una cerca.

-Sabía mi amor que cuando me dices eso es que ya lo has visto.

-Bueno, me la ofreció un cliente que se va a Irlanda unos años y no la quiere tener cerrada, te encantará, está cerca del colegio.

-¿Sí?

-Sí, vamos esta tarde con los chicos a verla.

-¿Has quedado?

-Sí.

-¡Ay mi ático!

-Te va a gustar más la casa, tiene dos plantas. Y un jardín enorme.

-Bueno, la vemos. ¿Pero podemos pagarla?

-Con la venta del ático, desde luego.

-Sabes lo que tengo.

-¿Por qué eres tan tonta?

-Porque lo soy, gano lo que gano.

-Y es bastante.

Nuria quedo encantada con la casa, era preciosa con habitaciones abuhardilladas, y tenía un despacho enorme para los dos, una salita para los chicos, abierta y un gran jardín al que no le faltaba nada. Y cuatro dormitorios arriba.

-¿Qué te parece?

-Me encanta. La pintura y la decoración es fantástica.

-No cambiamos nada.

-Nada. Está nueva.

-La reformaron hace un año sin pensar que se iban.

-Está preciosa.

-Las habitaciones de los chicos nos las traemos.

-Sí un par de retoques. Nos la quedamos.

-Sí, -los niños corrían como locos.

-Nos la quedamos, mi amor.

Vendieron el ático y compraron la casa.

Y ese verano fueron a España con los chicos a Conil. Para que sus abuelos los vieran.

-Me gusta Conil y las tapas, decía Edon que había aprendido a hablar castellano a cambio de que ella se sacara el carnet y se comprara un coche por si lo necesitaba para los chicos.

-¡Te quiero! -le decía a Edon mientras los niños jugaban en la arena.

-Soy tan feliz contigo, tengo 32 años ya.

-No me lo recuerdes, tengo 39 y eres una jovencita para mí.

-Pues mejor aprovecha, si alguna vez me dejas, no será por una más joven.

-¡Qué tonta! no te pienso dejar.

-¿No?

-Nunca.

-¡Te amo!

-Y yo a ti,

-Mi pene...

-Ese tiene que esperar a la siesta. Estamos en plena playa llena de gente.

-¡Malvada!...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

2 Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

3 Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

4 Un vaquero de Texas
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación
(Serie ranchos romántico-erótica)

- 13 El otro vaquero
(Serie ranchos romántico-erótica)
- 14 El escocés
(Serie romántico-erótica)
- 15 El amor no es como lo pintan
(Serie romántico-erótica)
- 16 La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-erótica)
- 17 Tres veces sin ti
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)
- 18 Consentida y Caprichosa
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)
- 19 Solo Falta Jim
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)
- 20 Trilogía Ditton
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)
- 21 La chica de Ayer
(Serie ranchos romántico-erótica)
- 22 Escala en tus besos
(Serie romántico-erótica)
- 23 No tengo tiempo para esto
(Serie romántico-erótica)
- 24 ¿Quién es el padre?
(Serie ranchos romántico-erótica)
- 25 y tú, ¿Qué quieres?
(Serie romántico-erótica)
- 26 Segunda Oportunidad
(Serie romántico-erótica)
- 27 Te juro que no lo he hecho a propósito
(Serie romántico-erótica)
- 28 Los caminos de Adela
(Serie romántico-erótica)
- 29 Ojos de Gata

(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan
(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa
(Serie romántico-erótica)

- 46 Trilogía. Amores en Randolph
(Serie romántico-erótica)
- 47 Un policía de virginia
(Serie romántico-erótica)
- 48 Un marido peligroso
(Serie romántico-erótica)
- 49 Un vaquero tatuado
(Serie romántico-erótica)
- 50 Ingenua secretaria
(Serie romántico-erótica)
- 51 Tu nombre en los olivos
(Serie romántico -erótica)
- 52 Amores Cruzados
(Serie romántico-erótica)
- 53 Un vaquero difícil
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)
- 54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA
(Serie romántico-erótica)
- 55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT
(Serie romántico-erótica)
- 56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA
(Serie romántico-erótica)
- 57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES
(Serie romántico-erótica)
- 58 A mi secretaria la conozco
(Serie romántico-erótica)
- 59 Mil citas por Navidad
(Serie romántico-erótica)
- 60 Me case con tu padre
(Serie ranchos, romántico-erótica)
- 61 Silbando al viento
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York (Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro
(Serie romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos
(Serie romántico-erótica)

70 No todo el amor es rojo
(Serie romántico-erótica)

71 Gloria en Alabama
(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso
(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio
(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche
(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia
(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia
(Serie romántica-erótica)

77 Amor entre viñedos
(Serie romántica-erótica)

78 Bienvenida a Malibú
(Serie romántica-erótica)

79 Letras en mi rancho
(Serie ranchos, romántico-erótica)

80 Palabras que mece el viento
(Serie romántica-erótica)

81 Mentiras que deja mi nombre
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

82 El comienzo fue una mirada
(Serie romántico-erótica)